

INDICE

Introducción

Capítulo I. Conceptos fundamentales

- 1.1. Espiritualidad
- 1.2. Fe
- 1.3. Religión
- 1.4. El hombre como un ser: bio psico social y espiritual
- 1.5. Seguir a Jesús cómo experiencia
- 1.6. Experiencia de muerte
- 1.7. Resurrección
- 1.8. Escatología

Capítulo II. Jesús y su práctica terapéutica

- 2.1. Jesús y su práctica terapéutica
- 2.2. Recursos que Jesús nos da para realizar un buen trabajo tanatológico
- 2.3. Humanizar o rehumanizar a la persona
- 2.4. Redignificación de la persona (práctica)
- 2.5. Jesús erradicó el infierno

Capítulo III. Necesidades espirituales del paciente

- 3.1. Lo que el paciente tanatológico piensa o siente
- 3.2. El ejemplo de Jesús ante la enfermedad, la muerte y el sufrimiento
- 3.3. Las necesidades espirituales del paciente tanatológico
- 3.4. Las necesidades espirituales de la familia
- 3.5. Las necesidades espirituales del tanatólogo

Capítulo IV. Algunas fuerzas espirituales de la religiosidad popular

- 4.1. Religiosidad popular
- 4.2. La cruz
- 4.3. Vela
- 4.4. Santa Muerte

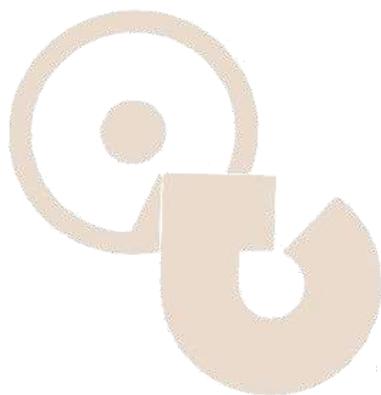
- 4.5. Agua bendita
- 4.6. Amuletos-talismán
- 4.7. Virgen de Guadalupe
- 4.8. Imágenes

Capítulo V. Acompañamiento espiritual del enfermo y su familia

- 5.1. Acompañamiento espiritual
- 5.2. Visita domiciliaria
 - a) Apoyo emocional
 - b) Ayuda espiritual
 - c) Ministro de la eucaristía
 - d) Oración
- 5.3. Necesidad de espiritualizar el ambiente hospitalario o de atención a la salud

Conclusiones

Bibliografía



Introducción

Tema

La elección del tema, La trascendencia de la muerte en la espiritualidad cristiana católica, se debe a que por la observación y la experiencia de vida en medio de la comunidad católica mexicana, se advierte que en un numeroso grupo de personas se presenta enojo, depresión y desmoronamiento interno ante la experiencia de la muerte.

Problemática

Ha sido fácil observar que hoy en día, y desde dos o tres décadas atrás, muchas personas han perdido la fe, y en el mejor de los casos su fe es pobre, endeble. Algunas de ellas viven una religiosidad sin espiritualidad y pocas tienen una espiritualidad que se traduzca en vida diaria y más aún en acción.

La espiritualidad de la persona postmoderna se ha esfumado, la religión si la hay, no se practica. El estilo de vida es esencialmente ateo.

Por otra parte, cuando a las personas les toca vivir la enfermedad y la muerte en ellas mismas o en sus seres queridos, su actitud se manifiesta por medio de pensamientos y sentimientos negativos en los que creen que lo que sucede es un castigo de Dios por sus pecados, por sus malas acciones. No tienen fe, espiritualidad, religiosidad y, sin embargo dicen que Dios las está castigando. Las personas se alejan día con día de sus raíces religiosas y espirituales.

Justificación

Es, por tanto, de suma importancia que quienes trabajan con los pacientes tanatológicos, los moribundos y sus familiares conozcan lo que está sucediendo en un mundo hedonista, egoísta, consumista, materialista, alejado de Dios y de la iglesia.

Realizar el acompañamiento espiritual con el paciente tanatológico y con su familia ayudará a orientar y acompañar a estas personas hacia el campo de la religión y hacia la espiritualidad, para que logren un cambio interior que les ofrezca paz y confianza permitiendo una muerte con calidad, con aceptación y esperanza.

Es importante mencionar que el tanatólogo, el equipo de salud y los agentes de pastoral tienen una formación en las áreas psicológica, neurofisiológica, clínica, médica y espiritual, que los ayuda a aportar mayores recursos en el proceso de acompañamiento que se vivirá con el paciente tanatológico y su familia.

Tomando en consideración lo anterior, el presente manual de recursos espirituales será una herramienta de apoyo para el tanatólogo, y el resto de personas que conforman el equipo de salud.

Objetivo general

El objetivo general de este manual es el de aportar al tanatólogo, al equipo de salud y al agente de pastoral algunos medios espirituales que los ayuden en su labor, brindando al paciente tanatológico un apoyo más significativo y eficaz.

Se pretende destacar la importancia que tiene la espiritualidad en las personas cristianas católicas y la preparación de los tanatólogos y del equipo de salud para establecer y vivir realmente una relación personal con Dios.

Objetivos particulares

Lograr un acercamiento espiritual del paciente tanatológico y su familia con la esperanza de la inmortalidad y la resurrección en Cristo Jesús.

Ver en la Cruz de Cristo el símbolo de la vida espiritual cristiana católica como camino ascendente hacia la casa del Padre. La unión con Cristo que conduce a la resurrección que sitúa al paciente tanatológico y a su familia más allá de la muerte, en la vida eterna.

Apoyar al tanatólogo, al equipo de salud y a los agentes de pastoral en la comprensión y vivencia de la fe y la espiritualidad católica, para que con esa preparación constante, ayude a quien lo necesite a enfrentar la muerte.

Sensibilizar al tanatólogo, al equipo de salud y a los agentes de pastoral, en el acompañamiento espiritual al paciente y a su familia.

Personalizar la ayuda espiritual al paciente tanatológico y a su familia como si fueran únicos en el entorno.

Propiciar en el tanatólogo y en el equipo de salud la necesidad de reflexionar e investigar constantemente todo lo relacionado con la espiritualidad.

Metodología

Mucho de lo aquí expresado es válido para otros países, la imagen que sirve de referencia, es la de un grupo importante del ambiente en México.

Partiendo de la importancia de la espiritualidad se investigó a una serie de autores que hablan del tema que ocupa este manual.

Se buscó establecer la importancia que tiene la relación que existe entre el paciente tanatológico, el tanatólogo, el equipo de salud y los agentes de pastoral. Una relación adecuada, positiva de confianza, que debe prevalecer durante el tiempo que el paciente tanatológico y su familia requieren de apoyo, ayuda y amor.

Para determinar la relación mencionada, se buscaron datos con un grupo de personas que han tenido experiencias de muerte cercana en familiares, así como en otras que se han visto en circunstancias en las que pudieron morir, pero hoy viven.

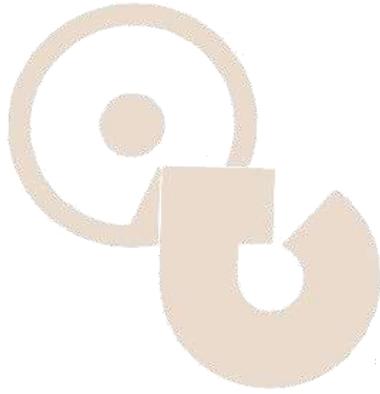
El campo de la espiritualidad ante la muerte y en particular en el entorno mexicano, es relativamente nuevo, ya que hasta hace algunos años no importaba mucho, no se tomaba en cuenta o en algunos sectores de la sociedad se daba por hecho. Esta situación provocó que se mencionara poca bibliografía, si se compara con la que existe en otras áreas.

Mi propia experiencia del amor incondicional de Dios, me anima a invitar al tanatólogo, al equipo de salud, al paciente tanatológico y su familia a vivir esa extraordinaria experiencia rescatando sus propias experiencias de ese amor.



Bibliografía básica

- Behar, Daniel, UN BUEN MORIR, Editorial Pax México, México, 2004
- Biblia – DIOS HABLA HOY, Editorial Sociedades Bíblicas Unidas, 1979.
- Boff, Leonardo, ESPIRITUALIDAD, Editorial Trotta, Madrid, 2001.
- HABLEMOS DE LA OTRA VIDA, Editorial Sal Terrae, Santander, 1988.
- LA CRISIS COMO OPORTUNIDAD DE CRECIMIENTO, Editorial Sal Terrae, Madrid, 2002.
- LA RESURRECCIÓN DE CRISTO, Editorial Sal Terrea, 1996.
- TSUNAMI, Editorial Sal Terrae, Vizcaya, 2002.
- Bravo, Benjamín, DICCIONARIO DE RELIGIOSIDAD POPULAR, México, 1992.
- Frankl, Víctor, EL HOMBRE EN BUSCA DE SENTIDO, Editorial Merdid, Barcelona, 1989.
- Grün, Anselm, ¿POR QUÉ A MÍ? , Editoriales Ágape, Bonum, Guadalupe, Lumen, San Pablo, 2000.
- Gutiérrez, Juan, POR QUÉ SEÑOR...., Editorial Edilibros, México, 1981.
- Jiménez Bonhomme, Manuel, ESE JESÚS DE AYER DE HOY Y DE SIEMPRE, Editorial Arte Grafix, S. A. de C. V., México, 1995.
- HABLANDO DE DIOS Y DE LOS HOMBRES, Editorial Acuario Impresiones y Ediciones, México, 1988.
- Keating, Thomas, MENTE ABIERTA, CORAZÓN ABIERTO, Editorial Continuum, 2001.
- Martínez, Luis María, VIDA ESPIRITUAL, Editorial La Cruz, México, 1972.
- Morales Mancera, Pablo, BIOPSIOSÍNTESIS, Editorial Diana, México, 1980.
- Parker, William, LA ORACIÓN EN LA PSICOTERAPIA, Editorial Pax México, México, 1975.
- Prat, Francisco, ACOMPAÑANDO A LAS PERSONAS MAYORES EN RESIDENCIAS, Editorial Sal Terrae, Madrid, 2003.
- Reyes Zubiría, Alfonso, ACERCAMIENTOS TANATOLÓGICOS AL ENFERMO TERMINAL Y A SU FAMILIA, Editorial Triple, 1996.
- ACERCAMIENTOS TANATOLOGICOS AL ENFERMO TERMINAL Y SU FAMILIA, Editorial Triple Diseño, 1999.
- PERSONA Y ESPIRITUALIDAD, Editorial Alzira Moisés, México, 1991.
- Rocamora, Alejandro, UN ENFERMO EN LA FAMILIA, Editorial San Pablo, Madrid, 2000.
- Sandrín, Luciano, AYUDAR SIN QUEMARSE, Editorial San Pablo, Madrid, 2005.
- Segundo, Juan Luis, EL INFIERNO, Ediciones Trilce, Argentina, 1997.
- Torres Queiruga, Andrés, QUÉ QUEREMOS DECIR CUANDO DECIMOS INFIERNO, Editorial Sal Terrae, Santander, 1995.
- Vendrame, Calisto, LOS ENFERMOS EN LA BIBLIA, Editorial San Pablo, Santander, 2002.



asociación
mexicana de
tanatología, a. c.

CAPITULO I. Conceptos fundamentales

1.1. Espiritualidad

Es el arte de vivir que se preocupa de la madurez del espíritu humano en todas sus expresiones más personales, en el que tiene un papel muy determinante la relación con el mundo de lo llamado espiritual, sobrenatural y trascendente.

Cualquier espiritualidad auténtica dependerá de la conversión, del volverse desde los caminos del amor propio hacia el servicio al Dios vivo.

Una espiritualidad postmoderna es la que el hombre de hoy, del siglo XXI debe vivir: una espiritualidad consciente de los despreciados de la tierra, de los que llevan las heridas de la historia contemporánea en sus cuerpos y en sus almas.

Hoy estamos viviendo una etapa en la que la espiritualidad parece volver a estar de moda en nuestro mundo occidental. Ciertamente, la espiritualidad cristiana actual es hija de la evolución teológico-doctrinal de las últimas décadas, en la que la persona busca ardientemente una relación personal, una unión profunda y una comunicación abierta con Dios.

Es en esa relación, unión y comunicación con Dios es que fluye el amor divino que nos lleva mas allá de lo que vemos y oímos en el entorno, en el hogar, en las noticias; que nos lleva hacia la comunidad con los pobres y oprimidos, hacia aquellos que por si mismos son particularmente amados por Dios, ya que llevan la marca del crucificado (Boff, 2001, p. 36).

Es en esa espiritualidad en la que en la vida de la persona nace la compasión hacia el otro, hacia el que sufre en y con los demás, hace brotar nuestro amor y podemos entender que los sufrimientos de esta época no son sin sentido, sino que son los gemidos de una creación trabajando para llevar adelante la redención, el triunfo final del amor de Dios.

Esta espiritualidad actual puede ser la esperanza del mundo y nos llama a renunciar al poder que está en peligro de destruirnos. Entonces volver a una fe humilde pero grande en Dios que siempre viene a nosotros y camina delante nuestro.

En conclusión, la espiritualidad es la acción, la opción, la forma de vida, que produce en nosotros una transformación que reavive nuestra llama interior para que dé luz y calor y nos ofrezca mil razones para vivir como humanos. De éste modo caminaremos tranquilos por este mundo, en compañía de otros y en la misma dirección de la fuente de abundancia permanente de vida y eternidad. Y nos sumergiremos en esa fuente de espiritualidad, que es también de espíritu, de vida, de amor, de realización y paz. (Boff, 2002, p. 86).

Parte práctica

1. ¿Qué estamos haciendo en este mundo?

2. ¿Cuál es nuestro lugar en el conjunto de los demás seres humanos?

3. ¿Cómo podemos coadyuvar a tener un futuro esperanzador? Escribe tres formas de hacerlo.

4. Mi misión como tanatólogo(a) ¿qué tanto y cómo está ayudando a quienes me necesitan?
Explica ¿cómo?

5. ¿Qué espero del más allá de esta vida?

1.2. Fe

La fe puede entenderse como la respuesta que las personas dan responsablemente a una propuesta que se descifra como la revelación del propio Dios dentro de la vida y de la historia. La fe es un don que Dios regala a la persona y de ella depende cultivarla y aumentarla.

La fe expresa la libre aceptación por parte de la persona, de la relación del ser, de su ser con una realidad que es a la vez fundamento y destino. La fe se refiere siempre al “misterio” y se presta mejor a designar el nivel de consentimiento personal al “misterio revelado”. El misterio ante el que la fe reacciona, no puede jamás agotarse en una concreción institucional, porque Dios, su gracia, la salvación y su comunicación en Jesucristo, no pueden ser encuadrados en categorías humanas. Las fórmulas dogmáticas son vasos demasiado frágiles para contener la preciosa esencia.

Por eso la fe representa una permanente crisis para la religión, la liturgia, las instituciones y la iglesia. La fe no niega la religión, sino que la afirma como su expresión cultural e histórica. Si no puede haber fe sin religión -- el ser humano, sumido en su corporalidad, necesariamente expresará su acto de fe --, sí puede, sin embargo, haber religión sin fe, cayendo entonces en el legalismo, el ritualismo, el dogmatismo y el sacramentalismo, que son otras tantas formas de absolutizar lo relativo.

Por ello hay que entender que la fe como tal confiere al ser humano la verdad, no la seguridad. La fe madura es fruto de un proceso de observación, de duda, de interrogantes y cuando está constituida funda un horizonte de comprensión y un nuevo comienzo a partir del cual se puede entender toda la realidad (Boff, 1992, p.58).

El proceso de la fe, es un proceso de vida y tiene por objetivo llevar gradualmente al bautizado a una conversión y adhesión total a Jesucristo y a su mensaje, para que con la fuerza del Espíritu llegue a ser miembro vivo del sacramento de la salvación, que es la iglesia, a fin de que se convierta para el servicio al reino de Dios.

Etapas del proceso de la fe:

- La simpatía se enfoca hacia la alegría y el gusto por saborear todo lo que habla de Dios.
- La convocación, es cuando la persona acude a la invitación que se le hace para participar en actos religiosos: cursos, retiros, talleres.
- El catecumenado: la persona que no sabe mucho de religión, asiste a la evangelización para prepararse y conocer a fondo la religión.

- Liturgia sacramental, son los actos y rituales que se realizan para administrar los sacramentos:
 - El bautismo
 - La confirmación
 - La Eucaristía
- La mistagogía, es el estudio de los misterios de la religión católica:
- Creer en un Dios único, creador, llave de amor, de misericordia y que se refleja en el misterio de la encarnación, pasión, muerte y resurrección, de la acción del Espíritu Santo.
- El apostolado, es difundir el evangelio como una buena nueva.

Una minoría de católicos ha tenido la oportunidad de vivir, aunque sea parcialmente, este proceso evangelizador y el resto de las personas bautizadas que no acceden a la fe, permanecen siempre como religiosos populares.

Para disminuir al menos el número de personas que se estancan en una religiosidad popular, san Ignacio de Loyola propone los medios que más conducen de manera eficaz y testimonial al servicio del reino de Dios: “En todo, amor y servir”.

Cultivando la fe, la esperanza y el amor, es como se tiene una visión optimista, cuya esperanza es que el amor transforme al mundo. Y que ese amor debe mostrarse más en las obras que en las palabras.

Parte práctica

1. ¿Por qué es importante para el tanatólogo católico tener y vivir la fe cristiana católica?

2. ¿Cómo podrías tú tanatólogo ayudar a un paciente tanatológico cuya fe es endeble o carece de ella?

3. ¿Cómo integrarías a la familia del paciente tanatológico, al proceso de la fe?

1.3. Religión

La religión es una relación entre el ser humano y un ser superior al que en algunas religiones se le llama Dios.

La persona católica mexicana debería conocer su religión, pero desgraciadamente no la conoce en profundidad y no toma en cuenta algo grandioso que ofrece:

- Promete la salvación eterna de la persona.
- Defiende la vida.
- Abre la eternidad desde la vida terrenal en el proceso de relación “personal” con Dios.
- Muestra el camino para llegar a es eternidad, mediante la recta doctrina y la rectitud de vida siguiendo a Jesús.
- No se limita a predecir teorías, sino que insiste en la práctica: siguiendo a Jesús se vive el Evangelio.
- Es una fuente de ética en los comportamientos, si realmente imitamos a Jesús.
- Son los comportamientos los que salvan, no la teoría (Boff, 2001, p. 86).
- Enseña que transformar y perfeccionar el estado general del corazón y de la mente de manera personal, también es para el bien común, pues la persona se torna en alguien mejor.

Ahora bien, las religiones en general, la católica en lo particular, construyen:

- edificios teóricos, que son las doctrinas
- edificios prácticos, que son las reglas morales
- edificios festivo simbólicos, que son la liturgia y los ritos
- edificios artísticos que son los grandes templos y las catedrales y las obras de arte. Y es a través del arte en general, de la música sacra y de las artes plásticas, que la religión nos eleva a Dios.

Por otra parte, la religión constituye una de las más excelentes creaciones del ser humano y tiene que ver con lo divino, lo sagrado, lo espiritual, pero la religión no es espiritualidad.

Para concluir es importante valorar que en México hay libertad religiosa o libertad de cultos y a pesar de ello, desafortunadamente, muchos de los fieles católicos muestran una actitud insubordinada, inquieta, crítica, reacia, de alejamiento e indiferencia. La religión católica está padeciendo de una importante crisis con respecto al número de fieles practicantes y convencidos de ella (Martínez, 1972, p. 129).

Parte práctica

1. Tanatólogo, si tú no eres una persona religiosa y tienes un paciente tanatológico religioso y practicante, ¿cómo lo ayudarás, en su proceso hasta la muerte?

2. Si el paciente tanatológico no es religioso, pero tú como tanatólogo ves que tiene una gran necesidad de acercarse a Dios para obtener paz interior ¿qué harías si tú no eres religioso? ¿Qué harías si eres realmente religioso?

Si no soy religioso(a)

Si soy religioso(a)

1.4. El hombre como un ser: bio- psico- social y espiritual

Para la Organización Mundial de la Salud (OMS), la persona es un ser bio-psico- social. Durante décadas eso se ha creído. La OMS, con tal definición se quedó corta, ya que con ella le quita a la persona, lo más profundo, lo más importante, sin lugar a dudas: lo espiritual. La persona humana es un ser espiritual. Se puede decir que es un ente bio psico social espiritual, profundamente espiritual.

- Bios cuerpo material que vive
- Psico emociones-sentimientos, impulsos, cualidades
- Social ser en relación constante
- Espiritual relación con un Dios – con un ser superior

Por lo tanto, el tanatólogo, el equipo de salud y el agente de pastoral deben ver al paciente tanatológico y a su familia como personas integradas: bio psico sociales espirituales, no fragmentadas. Entender a la persona con principios, con un valor real, verlo en el orden metafísico, como en el histórico. Reconocer la naturaleza espiritual del núcleo de identidad. Esto es esencial y va más allá de todo principio físico e intelectual.

Es el verdadero yo transpersonal como principio unificador; es lo que puede armonizar al hombre de buena voluntad que se relaciona con el ser supremo (Morales Mancera, 1999, p. 31).

Por otra parte, la persona es alguien responsable y autónomo en la medida en que es libre. La persona libre es la que hace elecciones. Por eso elegir revela quién se es y hasta que punto se es libre.

Si ignoramos todo esto, traficaremos con una espiritualidad vacía, ya que además el mundo tanatológico es un mundo espiritual y lo espiritual no es algo apartado del ser humano, de la condición humana.

No hay un paciente en fase terminal, no hay familiares de moribundos, que no busquen la paz y el consuelo en lo profundo de su espiritualidad.

No hay persona que se esté enfrentando ya a su muerte inminente que no busque a Dios, a su Dios personal, a su Dios verdadero (Reyes Zubiría, 1997, p. 184).

Al tomar en cuenta que la persona es bio-psico-social espiritual se considerará entonces que todo ello, hace que la persona sea verdaderamente persona.

Parte práctica

1. ¿Cuál crees que es la responsabilidad de un tanatólogo maduro y humano ante el paciente tanatológico y su familia como personas bio psico sociales espirituales?

2. ¿Qué piensas que necesitan el paciente tanatológico y su familia para encontrar el sentido de la vida y el sentido de la muerte?

3. ¿Cómo puede ayudar el tanatólogo al paciente tanatológico y a su familia específicamente en el área espiritual?

1.5. Seguir a Jesús como experiencia

El cristiano católico es aquel que se halla seguro de la existencia de Jesucristo y se sitúa en relación con él. Seguir entonces a Jesús implica, antes que nada, una conversión, ya que una verdadera conversión se ubica en la atmósfera del amor.

También implica que Dios no es un ser impersonal, si no un tú que se comunica y dialoga y se interesa por las personas. Es por ello que el cristiano católico debe estar atento a los signos de los tiempos, en los que Dios habla; y de manera especial debe estar atento al prójimo, que puede ser cualquier persona de este mundo y en el campo tanatológico, el prójimo es cada paciente y cada familia con la que se entra en relación.

Cristo llama a todos, buenos y malos, justos e injustos a su reino. Invita a participar en la cena del reino a pobres y ricos, a tullidos, ciegos, cojos, pero también a los sanos. En es invitación dice: “Quien quiera ser el mayor entre nosotros, sea su servidor, y quien quiera ser el primero, sea el esclavo de todos (Mc 10, 43-44). Es posible ver, que Cristo predica el amor a todos sin distinción.

El reino empieza a aparecer allí donde las personas perdonan y donde el espíritu vengativo es sepultado en nombre de la reconciliación. Para Cristo, el reino comienza ya aquí en la tierra; está ya en medio de las personas, gracias a la conversión, a los milagros que el realiza y al comportamiento del nuevo ser humano que se deja orientar por el amor incondicional. Seguir a Jesús es ser discípulo. Dios no es un ser distante y señor del reino espiritual, es un Dios próximo, que en Jesús se acercó a la condición humana para exigir de ella una radical crisis – decisión en su favor (Boff, 1996, p. 84). Seguir a Jesús es obedecer al Padre.

Por otra parte, Cristo critica la riqueza y el modo autoritario de ejercer el poder en las personas, lo que provoca una crisis en el orden establecido de su tiempo y del nuestro. Jesús no

abandona a los suyos, a los que ama hasta el final, ni a sus enemigos, a los que es capaz de perdonar siempre.

Para concluir, seguir a Jesús es darle una respuesta mediante una relación profunda de la persona con el y así consentir al misterio revelado mediante la creación y mediante la palabra dada por medio de Jesús. Es entonces, tener la oportunidad de una vida nueva. Es tener sentido de la vida. Es trabajar y comprometerse a fondo siguiendo, al modelo, Jesús, comprometiéndonos en las necesidades de nuestro tiempo. Es tener la oportunidad constante para crecer, profundizar y ser más humanos. Es vivir la presencia trinitaria, en lo más profundo del espíritu de la persona (Keating, 2001p 37).

Es responder a la realidad que interroga al hombre, porque en ella está Jesús. Seguir a Jesús es tener vida en abundancia, en cada momento y en cada situación de la vida de la persona.

Parte práctica

1. Al paciente tanatológico ¿cómo se le puede ayudar a tener una experiencia de Jesús?

2. ¿Cómo se puede ayudar al paciente tanatológico a entender y experimentar la realidad que interroga constantemente a las personas?

1.6. Experiencia de muerte

El tanatólogo es testigo de reacciones muy negativas de parte de pacientes tanatológicos y familiares:

- Sufrimiento
- Incredulidad
- Agresión
- Angustia

- 
- Rechazo
 - Preocupación
 - Sentir que es un castigo de Dios
 - Desesperanza – sienten que Dios no los oye
 - Miedo ante la realidad
 - Miedo ante la otra vida, a lo desconocido
 - Miedo a la condenación

Estas y otras actitudes, forman parte del dolor que se presenta siempre que empieza el proceso de la enfermedad hasta que llega la muerte. Y solamente una fe sólida y una auténtica espiritualidad pueden dar consuelo a los que sufren, ya que la enfermedad conduce a la angustia, la desesperación y a la revelación contra Dios.

La experiencia de muerte para quien no tiene fe o para quien la tiene superficial y débil es más dolorosa, porque creen que todo se va a acabar y que ya no habrá nada más.

Para los cristianos católicos, la experiencia de muerte está relacionada con las escrituras, el misterio pascual de Cristo pasión, muerte, resurrección y ascensión. Cristo con la muerte y resurrección, triunfa sobre ella, y desde ese instante, la muerte cambia de sentido para el hombre nuevo, que es el que muere con Cristo para resucitar con el y vivir eternamente en el de tal manera que morir es resucitar.

Jesús murió por todas las personas, dando así la suprema prueba de amor. No murió en lugar del ser humano, sino por el, reconciliándolo con Dios por su muerte.

La experiencia de la muerte para la persona sin fe, es más fuerte; porque sufre el propio dolor de la muerte y de la desesperanza.

En esa terrible experiencia, es conveniente que el paciente tanatológico y su familia aprendan el mandamiento que Jesús dejó, en la última cena: “el amor incondicional, como el amor de Jesús al ser humano, como el del padre a sus hijos. Así, el paciente tanatológico y su familia sabrán que Cristo triunfa sobre la muerte y sentirán que se les abre una grande y profunda esperanza, una esperanza real de vida; porque el creyente debe morir con Cristo, para resucitar con él.

Para el cristiano católico consciente y verdaderamente cristiano, la muerte corporal, adquiere un nuevo sentido: muere para el Señor, lo que representa para él una verdadera bienaventuranza. Por Cristo y en Cristo se ilumina el enigma del dolor y de la muerte. Cristo resucitó, con su muerte destruyó la muerte y nos dio la vida (Reyes Zubiría, 1991, p. 249).

Parte práctica

1. Siendo la actitud del tanatólogo la del servicio, la ayuda, el acompañamiento y el amor, por el paciente tanatológico y su familia, ¿que acciones tomaría en cuenta para las que no tengan esperanza?

2. ¿Para las personas con esperanza?

1.7. Resurrección

Son muchos los textos del Nuevo Testamento que abren nuevos horizontes a quienes sufren, sobre todo, desde la perspectiva de la resurrección. Muerte y resurrección constituyen un binomio inseparable en la vida y en la misión de Cristo, y gracias a el, también en la vida y en la misión del cristiano.

Los textos de la resurrección de Lázaro, y la disertación de Pablo sobre la resurrección de los muertos, merecen una atención especial, porque además de ser el tema central de éste capítulo, abordan diversos aspectos de gran importancia para la pastoral de la salud.

Jesús nos dice “Yo soy la resurrección, la verdad y la vida”, y con esta declaración, nos devela el nivel mas profundo de vida. Asistimos ahora a la sorprendente revelación de Jesús a propósito del misterio de su persona y de su poder para comunicar vida, ya desde ahora, a quien crea en el. Jesús también se identifica con el don que ofrece: “Yo soy el pan de vida, la luz del mundo, la verdad, la resurrección, la vida”, de tal manera que aunque las personas mueran físicamente, seguirán viviendo.

Esta es la verdadera vida que hay que buscar, como hay que buscar el agua verdadera que se convierte en una fuente que salta para la vida eterna, igual que hay que buscar el verdadero pan bajado del cielo. Es la vida de la que Juan dijo en el prólogo de su evangelio. “La vida es la luz

de los hombres, y a cuantos la acogieron, les da el ser hijos de Dios” (Jn 1, 4 - 12). “Que el poder que tú le has dado sobre todos los hombres, el de vida eterna sobre todos los que le han confiado. Y la vida eterna es que te conozcan a ti, el único Dios verdadero y al que tu has enviado, Jesucristo (Jn 17, 2- 3).

La realidad de una vida futura proporciona un nuevo sentido a la vida presente y abre una esperanza al hombre que sufre. Ofrece una nueva dimensión a la persona humana y cambia su actitud ante el sufrimiento y la muerte. La resurrección ilumina el destino de la humanidad y del mundo. La resurrección de Jesús es garantía y anticipación de aquella plenitud de vida a la que todos los seres vivos y el mundo físico están destinados (Vendrame, 1996, p. 81).

Cruz y Resurrección empezaron a funcionar como símbolos universales de la muerte, como destino de toda persona y su anhelo de inmortalidad, como esperanza de toda persona. La actual teología de la resurrección ha superado acertadamente la concepción dolorista del cristianismo. Ahora se tiene la esperanza de resucitar en Jesús a la vida eterna. El ánimo para esperarla cuando llegue el momento de la muerte.

Parte práctica

1. ¿Cómo puedes siendo tanatólogo, abrir esa luz de esperanza en la resurrección, a aquellas personas a quienes ayudas en el proceso de su enfermedad?

2. La familia del paciente tanatológico es muy importante durante el proceso de su enfermedad ¿qué herramientas puedes como tanatólogo, usar para brindar esperanza en la resurrección a la familia? Menciona al menos tres.

1.8. Escatología

Conjunto de creencias y doctrinas referentes al destino último del hombre y del universo. La palabra escatología, es empleada por la teología dogmática para referirse al tema de la

resurrección, del juicio final y fin del universo. La escatología se ha definido como “la ciencia de lo último”. Es la ciencia de la vida que trata con el destino último de la persona.

Sobre este destino último habló Jesús mismo en su enseñanza pública, recurrió a parábolas, explicándolas directamente a sus discípulos. Y en todo el nuevo testamento se encuentra la predicación escatológica de Jesús.

Con la venida, actuación y destino de Jesús, aconteció el gran y decisivo viraje de la historia de la humanidad. Las promesas de la antigua alianza llegaron a su cumplimiento. El mundo nuevo sin muerte, demonio, pecado, ya está presente por la fe y los sacramentos. Según la concepción bíblica, el destino de cosmos depende del destino del hombre. Por eso el cosmos se interna en este proceso escatológico. (Rom 8, Ef, Col, Ap, 2 Pe).

La posición que se asuma ante Jesús decide el destino de la humanidad y el de cada uno en particular. Sin embargo, al final de los tiempos, antes de la intervención divina, se verificará, según el nuevo testamento, un tiempo de depravación religiosa y moral. Debemos, por otra parte, observar que el nuevo testamento no reflexiona sobre la relación entre el fin y la consumación del mundo y la evolución humana. El tiempo entre la primera venida de Cristo con la pascua y Pentecostés (la llamada entronización de Cristo en el señorío universal) y su parusía es un tiempo escatológico. Esto quiere decir que es un tiempo final, de decisión, que precede al juicio universal anticipándolo ya dentro de la historia.

Entonces la esperanza cristiana católica como comportamiento escatológico no es un principio – esperanza malentendido que en el fondo nada puede contra la muerte. Tampoco significa un consuelo barato que permita al cristiano retirarse del mundo, cruzarse de brazos y esperar lo que pueda acontecer o lo que Dios quiera hacer. Por el contrario, al cristiano se le impone vivir en tensión entre el aquí y el allá, entre la hora presente y la última hora, entre lo pasajero y la llamada al servicio y al amor, entre la necesidad y la indiferencia, entre el caos del mundo y la providencia divina, entre la afirmación del mundo y el amor a Dios. Es la elección por Dios o el abandono a Dios y es así que Cristo consumará la unificación universal entregándose y entregando a las personas al abrazo amoroso de Dios (Boff, 1994, p. 22).

Parte práctica

1. ¿Crees como tanatólogo, que hablar de la escatología con el paciente tanatológico y con su familia pueden ayudarlos a tener esperanza? ¿Por qué lo crees?

Sí () No ()



Conclusiones

Sabiendo y conociendo la realidad del pueblo mexicano, en la que existen personas muy espirituales y poco religiosas o viceversa; otras en las que la fe puede no existir, ser débil o bien ser realmente profundos. Existen también muchos ámbitos en los que se da poca atención a la persona como un ser espiritual. En otros ambientes se toma en cuenta que las personas somos seres bio psico sociales y espirituales. Hay personas que no conocen realmente a Jesús y otras que lo tienen como centro de su vida y saben que con la muerte empieza una vida en y con Dios.

Que este capítulo del manual ayude a quienes nos dedicamos a la tanatología a facilitar que los pacientes tanatológicos puedan morir con calidad, paz y esperanza.

Capítulo II. Jesús y su práctica terapéutica

2.1. Jesús y su práctica terapéutica

El número de enfermos que aparecen en el antiguo testamento es pequeño si lo comparamos con el sinnúmero de necesitados, enfermos, minusválidos, que vemos en el nuevo testamento. Sin embargo, ambos representan la triste realidad cotidiana de un pueblo. Pero también es la dura y triste realidad de todos los pueblos en la actualidad; es la realidad de México como nación. En el nuevo testamento los enfermos ocupan un lugar privilegiado en la actividad de Jesús (Evangelios y Hechos de los Apóstoles).

Por otra parte, la curación de los enfermos fue anunciada por el profeta Isaías como un signo del advenimiento del reino mesiánico: “Entonces se abrirán los ojos de los ciegos y los oídos de los sordos se abrirán. Saltará el cojo como un ciervo, la lengua del mudo gritará de júbilo” (Is 35, 5, 6). Ezequiel en su concepción mesiánica sabe que “el verdadero pastor será el enviado de Dios” (Ez 34, 2-6. 23-24).

Los enfermos ocupan una parte privilegiada en el nuevo testamento y a la actividad de Jesús en su favor. Las enseñanzas de Jesús están tan íntimamente ligadas a los relatos de curación que forman con ellos un todo. Así, el plan de la revelación se realiza por obras y palabras intrínsecamente ligadas; las obras que Dios realiza en la historia de la salvación manifiestan y confirman la doctrina y las realidades que las palabras significan; a su vez, las palabras proclaman las obras y explicitan sus misterios. La intensa actividad de Jesús y los apóstoles a favor de los enfermos no se debía a una elección entre muchas otras posibles, sino que estaba determinada por el compromiso de sacar adelante una misión muy concreta de Dios Padre “rico en misericordia”, quien, en su plan de salvación, favorece a sus hijos más necesitados de ayuda. El verdadero pastor será el Mesías, enviado por Dios que Isaías describe.

El nuevo testamento presenta a un salvador humilde, sufriente y misericordioso, y ve su realización en Jesús, expresión de la humanidad y ternura de Dios. Para Jesús, el enfermo no es más pecador que los demás, no es la causa de su mal, si no una víctima del mal que ha sido introducido por el pecado de todos, el mal que ha roto y sigue rompiendo la armonía de la creación. Jesús es el buen pastor que viene a traer la vida en abundancia, a quitar el pecado del

mundo y a socorrer con especial amor a la oveja perdida, necesitada de ayuda (Vendrame, 2002 p 50). “No tienen necesidad de médico los sanos, sino los enfermos” (Mt 9,12).

Mateo tiene la idea general de hacer de Jesús un nuevo Moisés. Si Moisés dio la Torah a los hebreos con sus cinco libros, las cinco secciones de su Evangelio pondrán a Jesús en esa línea (Jiménez, Bonhomme, 1991 p 46). San Pedro llama a Jesús el justo por excelencia. (Pe 1,1) En él se encarna la aspiración más humana y más vivida a lo largo de todos los siglos: el amor, la justicia, el perdón. Hoy mismo no hay temas más candentes en el mundo entero que esos. Con esto se ilumina con gran intensidad la condición universal de la misión de Jesús.

Parte práctica

1. Teniendo como ejemplo a Jesús, ¿qué puedo poner en práctica con el paciente tanatológico y su familia?

2. Escribe tres acciones que Jesús realizó en favor de los enfermos y los más necesitados. Después anota como los practicarías tú con tus pacientes.

Acciones de Jesús

¿Cómo las practicarías?

2.2. Recursos que Jesús nos da para realizar un buen trabajo tanatológico

Los términos misericordia, amor, corazón, seno materno expresan la tristeza de Jesús en vista del sufrimiento de la gente: la contemplación del leproso que le suplica de rodillas, el ver a las multitudes pobres, hambrientas, dispersas, los dos ciegos que le piden que se apiade de ellos, la viuda de Naín que había perdido a su único hijo. Jesús tiene compasión como lo expresa cuando se refiere al buen samaritano. El amor misericordioso del Padre con respecto al hijo pródigo que regresa a casa. La misericordia del Mesías prometido, revelación plena del amor misericordioso de Dios. Los recursos que Jesús da al tanatólogo están ya enunciados:

- Ser misericordioso
- Tener amor por el enfermo y su familia
- Tener autoridad para orientar al enfermo y a la familia
 - Tener la fuerza y la energía para que con poder y capacidad se brinde el apoyo necesario
- Tener la capacidad de “curar” al enfermo y a la familia en su espíritu
 - Vivir en el servicio profesional de manera continua y sin excepción de persona alguna.

Cierto es, que Jesús está siempre con el tanatólogo, con el enfermo, con sus familiares, con el equipo de salud y es posible advertir que El se muestra partidario de la gratuidad. El es el médico sin salario. Es de sobra conocido el logión de Jesús “Gratis lo habéis recibido, dadlo gratis”.

También lo que dice Lucas “Hay más felicidad en dar que en recibir” (He 20,35). La actitud de gratuidad de Jesús se vive con éxito en la Iglesia Apostólica, que confía en la fuerza que recibe de El, la ejerce gratuitamente a favor de los que sufren y puede decir, como el primer Papa: “No tengo oro ni plata, pero lo que tengo eso te doy” (He 3, 1-11).

Por otra parte, el tanatólogo puede vivir de su trabajo, mientras sea sin lucro y siempre gratuitamente con quien sea pobre, con quien lo necesite.

Por ello, el programa de Jesús en el Sermón de la Montaña, al que se conoce como la “Carta Magna del Reino” es el programa que un buen tanatólogo, un buen equipo de salud, un agente de pastoral debe seguir, pues en él están implícitos el amor y la misericordia por los demás, en este caso por los pacientes tanatológicos y los familiares. El Espíritu que guíe a los profesionales tanatológicos hacia los que sufren, es la universidad del mensaje de Salvación, del mensaje que Jesús espera que se siga. (Vendrame, 1998, p 222).

Parte práctica

1. Los recursos que Jesús da al tanatólogo requieren de un proceso en el acompañamiento al paciente tanatológico. Elige tres de ellos y anota cómo puedes manejar dicho proceso.

Recursos que Jesús nos da	Procesos que vive el tanatólogo
1	1
2	2
3	3

2.3. Humanizar o rehumanizar a las personas

Humanismo, palabra que se usa y dice y se gasta día con día, pero que poco se vive y se practica. Humanismo es ver al otro con compasión, es buscar su bien, es mitigar su dolor. Una persona con humanismo es alguien con “ética”, con verdad, con dignidad, con actitud de servicio. Humanizar la salud, es un objetivo importante de este manual, pues la medicina actual mantiene una relación meramente científica y técnica entre los profesionales de la salud y los enfermos, sustituyendo la relación interpersonal, por una completamente impersonal.

En una entrevista realizada en un hospital privado del Distrito Federal, un médico que por razones obvias no desea que aparezca su nombre en este manual, nos comenta lo siguiente: Cada día es mayor el número de personas que se queja de la ausencia de humanidad en los médicos. La gente de hoy, de los últimos años del siglo XX y los que llevamos del siglo XXI, añora, extraña el sentido humano del médico de antes. El sentir de la gente de hoy es que los médicos actuales, se han convertido en máquinas de hacer dinero. Una gran mayoría de ellos, ya no acompaña al paciente en el proceso de su enfermedad, pero si están prestos para cobrar y mucho, por los momentos que están con el. Los hospitales privados no aceptan el ingreso de un paciente, por grave que esté, si no tiene tarjeta de crédito que respalde ante el hospital, los gastos que se originen. Los costos en los nosocomios particulares son altísimos y muy pocas son las personas en el país, que pueden solventarlos. Las cirugías tienen precios que no son acordes a su importancia. También existen acuerdos entre hospitales y médicos en los cuales, mientras mas dure la estancia de un paciente en el hospital, mas será el ingreso económico del médico. Entonces, se debe replantear la situación de humanizar y/o rehumanizar la salud.

Con las experiencias que se viven actualmente, es posible preguntarse como hacerlo. El equipo de salud y los hospitales pueden cambiar si analizan a fondo a que se debe esta actitud deshumanizada, fría, en la que lo importante es cuanto se gana económicamente. Afortunadamente este análisis se está llevando a cabo no solamente en la República Mexicana, si no a nivel global. Nunca, como en nuestros días, ha surgido una sensibilidad que reclama humanizar el espacio sanitario. Existen ya, infinidad de programas, cursos y actividades que giran alrededor de la necesidad de humanizar y rehumanizar la salud.

Los profesionales de la salud, algunos al menos reclaman tornarse más humanos, para evitar convertirse en burócratas sin rostro, tanto en el sector salud oficial, como en el privado.

Los usuarios exigen humanizar o rehumanizar a cada miembro del equipo de salud, para recuperar un trato personal, digno, respetuoso, de servicio, de afecto...

Humanizar presenta una doble perspectiva para integrar plenamente la humanización del equipo de salud, pues incluye con lo anterior la perspectiva espiritual, religiosa y humana que habla de “cercanía, afabilidad y humildad, humanizando el trato con el enfermo y con su familia”. Por otra parte, el ser humano gracias a su inteligencia racional, puede elegir sus objetivos y decidir cuales son los medios más idóneos para conseguirlos, transformando su entorno y cambiándose a sí mismo. Esto implica elegirse a sí mismo y en este proceso como tanatólogos, como miembros del equipo de salud, como agentes de pastoral, ser humanos para que aparezca lo humanizado en cada uno. Al volverse mas humana la persona se concientiza de si misma, de su condición humana, reconoce la realidad que la interroga, reconoce la absoluta dignidad propia y la del prójimo para practicar la justicia a la que todo hombre tiene derecho. En el paciente y sus familiares se tomará en cuenta su autonomía y tendrá la justicia social que posibilite su propio bienestar.

Compromisos médicos tanatológicos y pastorales ante el enfermo y su familia:

- Actualización profesional
- Equipo de salud integrado y competente
- Decir la verdad al paciente y a su familia sobre la enfermedad en cuestión
- Respetar la decisión del paciente sobre el tratamiento a seguir
- Confidencialidad con respecto a la información entre médico y paciente
- Relación apropiada entre paciente, familia y médico
- Mejorar la calidad del cuidado del paciente día a día
- Respeto a la dignidad, al cuerpo y al espíritu del paciente
- Actitud de apoyo, servicio y afecto

Parte práctica

1. Médico, enfermera, tanatólogo, agente de pastoral, ¿cómo podrían ayudar prácticamente al paciente tanatológico y a su familia desde el punto de vista humano?

2. Si como tanatólogo piensas que el proceso de acompañamiento es indispensable en la parte humana, di por qué y cómo vivirías ese acompañamiento.

3. ¿De qué aspectos crees como tanatólogo que depende que un equipo de salud esté integrado con el agente de pastoral y el propio tanatólogo? Menciona al menos cinco aspectos.

2.4. Redignificación de la persona

Es muy lamentable que en buena parte del sector salud, se haya olvidado lo que significa “dignidad de la persona humana”. Pero más lamentable es que eso se olvida mas, cuando se trata de gente pobre, de gente sin recursos económicos. Esos enfermos pobres son los que reciben un trato menos humano, menos digno, con poco o ningún respeto.

Para mostrar que esto es una triste realidad actual, se hablará de la cantidad enorme de muertos y de los que quedaron vivos después del terremoto de 1985 en el D. F. En este caso, la catástrofe fue provocada por la naturaleza. Y es válida como advertencia a la humanidad para que mantenga en orden su casa, para que la cuide. Su casa es este planeta en el que hay seis mil quinientos millones de habitantes. Como en casi todos los desastres naturales, los pobres son los más afectados, no solamente por sus condiciones materiales si no por su número. Esta tragedia desveló lo estrechamente ligado que está el destino de las personas. La vinculación de los seres humanos es tan profunda que las diferencias religiosas no pueden impedirla. Las víctimas fueron las primeras en ayudar a otras víctimas, sin distinción alguna de posición económica, nivel socio cultural, etc. La manifestación de esta solidaridad es un signo de esperanza, que pudo verse también en el sector salud.

A continuación se narra la historia de una joven que vivió esta experiencia de solidaridad, amor, sentido humano y respeto a la dignidad de cada persona. Esta historia es muy cercana a quien realiza este manual y es recordada por una conversación reciente con aquella joven:

“Yo vivía en el edificio Nuevo León de Tlatelolco, salí con mi padre a las 7:00 a. m. de aquella mañana del 19 de septiembre de 1985. Iba a trabajar a la colonia del Valle y en el trayecto que hice en camión pude ver como se derrumbaba el Centro Médico, el Hospital General y otros edificios en los que habitaban un sin número de familias. Me detuve para saber hasta donde había llegado la catástrofe y pude observar a médicos, enfermeras, mozos, policías, familias de enfermos, personas que como yo pasaban por ahí, exactamente enfrente del Hospital General, ayudaban a algunos enfermos que podían ser rescatados de entre los escombros, desgraciadamente no todos. Me uní a ese grupo y traté de salvar a quienes tenían más posibilidades de salir de ese lugar. Los médicos, enfermeras, afanadores; luchaban como si se tratara de su propia vida o de la vida de sus familiares:

Quitábamos piedras, movíamos tierra, tratábamos de sacar a las personas que se encontraban debajo de los escombros. Consolábamos a quienes lloraban por sí mismos, por los suyos, por el horror que había alrededor. Aceptábamos la ayuda de todas las personas que querían cooperar.

En verdad ese cambio de actitud que todos tuvimos en ese momento nos redignificó como seres humanos. A muchas personas pobres heridas y moribundas se les dio un trato que los redignificó como personas, en su gravedad, en su dolor, en sus últimos momentos. Ahí recibieron un trato digno”.

La terrible experiencia demostró que las personas trabajaron en equipo. Fue una participación comunitaria que también ayudó a los familiares de quienes estaban heridos y muertos atrapados entre los escombros. Ahí fue posible ver que no sólo la ciencia y la tecnología necesitan acercarse a la gente, sino las personas necesitan acercarse a las demás personas, particularmente a quienes lo requieren y que en el campo tanatológico son los pacientes y su familia.

Estas imágenes vividas han hecho ver que la mayor parte de los recursos humanos en las tragedias, como fue el sismo de 1985 en el D. F. son fabricados en cada localidad y que una buena parte de las operaciones de salvamento fue realizada por el personal de los hospitales y por los civiles que redignificaron a las personas lastimadas física y emocionalmente y a sí mismas también.

El interés humano y el amor a los demás en el servicio que se brinda, entra en el ámbito de la excelencia en la interrelación humana, así como vivir una experiencia tan triste, alienta a las personas a tener, una esperanza si esa experiencia se vive con solidaridad y entrega y valorar los recursos humanos nos propone como ejemplo a Jesús que debe ser nuestro modelo.

Parte práctica

1. ¿Qué significa redignificar a la persona?

Para ti

{
 Tanatólogo _____

 Médico _____

 Enfermera _____

 Agente de pastoral _____

2. ¿Qué es para ti, tanatólogo la dignidad humana?

3. ¿Cómo podrías ayudar al paciente tanatológico y a su familia para que sientan su dignidad personal?

2.5. Jesús erradicó el infierno

La palabra “infierno”, como la contraria “cielo”, aparecen en la Biblia con un contenido muy claro, pero solo hacia el final del Antiguo Testamento ambos constituyen el destino de cada ser humano después de su muerte y de acuerdo a la conducta que haya tenido en la tierra. Durante los primeros ocho siglos de la redacción de la Biblia, el término hebreo “sheol” designa la

morada, indistinta, de todos los seres humanos que han muerto, buenos y malos por igual (Segundo, 1998, p 25).

Cuando siglos más tarde apareció la influencia griega en el pueblo judío disperso en el mundo de cultura griega, se dio una marca positiva en el sentido de transmitir elementos culturales válidos para la vida religiosa del judaísmo, específicamente en lo relacionado con el infierno. Los griegos hablaban del “hades” que corresponde al “sheol” hebreo. En la Biblia aparece en esa época un libro intertestamentario, el libro de la sabiduría de Salomón, en el cual en los cinco primeros capítulos, divide a los hombres en dos categorías:

- Los impíos que apuestan a la victoria total de la muerte y tratan de acumular en vida todas las satisfacciones que por cualquier medio les sean accesibles.
- Y los justos que viven en la tierra sometidos a una moral estricta, pero con una esperanza llena de inmortalidad.

Ahora bien, pasando al nuevo testamento, en lo que toca al infierno, Juan el Bautista y Jesús manejan una notable variedad de figuras de lenguaje que aluden al castigo que se seguía para aquellos que hayan llevado su conducta por caminos aborrecidos por Dios. Jesús se refiere a ellos en diversos pasajes de los Evangelios:

- Fuego inextinguible (Mt 9,43-48) (Lc 3, 17)
- Tinieblas exteriores (Mt 22, 12-13 , 25-30)
- Llanto y crujir de dientes (Mt 8, 12-13, 42-50)

Con palabras como estas y otras mas, cabe pensar que de esta manera está dicho lo fundamental. Sin embargo no es así. Jesús vino a enseñar un mandamiento, el mas importante de todos: “Amaos los unos a los otros como yo los he amado”.

Se recordará, en efecto, que la razón por la que el amor al hermano es el único criterio según el cual Dios juzga a todos los hombres. Es según la parábola de Mateo, que, al afectar la humanidad del otro, lo que a él se hace llega, con toda su alegría o su dolor a Dios que lo ama sin límites ni obstáculos. “lo que hicieron con el mas pequeño de mis hermanos , a mi me lo hicieron” (Mt 25, 31-46).

Se alude entonces a que todos los hombres serán juzgados según su libre albedrío, según su libre cooperación, a la edificación de un mundo mejor. Es de suma importancia lo señalado hasta aquí. La revelación que hace Dios de su implicación total, por libre amor, en la historia de los hombres, significa el punto máximo, sin abandonar el realismo, al que alcanza con sus decisiones, de la libertad del hombre: el Absoluto. Se trata de un Absoluto al que se afecta, pero

con el signo más o el signo menos, propio de todas las decisiones históricas en las que se busca o no, realizar el amor (Segundo, 1998, p. 125).

Jesús agradece como propios los beneficios hechos a los demás, sea cual sea su magnitud: “ni siquiera un vaso de agua quedará sin recompensa”. Y es obvio que en estas expresiones él aparece con especial intensidad como la “parábola de Dios”, como la expresión mas genuina de su actitud para con nosotros. Reflejo pues de ese Dios que se preocupa del huérfano, de la viuda, del oprimido y del marginado; en definitiva, de todo hombre o mujer a quien, como “hijo” o “hija” prefiere por encima de cualquier sacrificio y holocausto en su honor. Por lo tanto es importante reflexionar que no existe nadie que alguna vez no haya hecho el bien a alguien. Ni el mas perverso de los humanos ha estado sin ningún tipo de amor; ni el peor de los criminales dejó de hacer en diferentes ocasiones el bien a alguien, o algún prójimo, a un hijo o hija de Dios, en definitiva a Dios. Dios entonces, agradece y recuerda – la memoria amorosa del Señor como fuente de vida, constituye un motivo muy importante de la visión de la Biblia – hará todo lo posible, aprovechará todo resquicio, para mantener viva por siempre cualquier brizna de bondad que en algún momento haya germinado en la mas apartada de las criaturas.

Salvará lo posible, rescatará todo lo que le permita la libertad humana, en ese juego misterioso que solo El resolverá en la infinita gratuidad del amor entre la comprensión infinita por su fragilidad y el respeto exquisito por su autonomía.

(Torres Queiruga, 1998 p. 56).

El infierno, pues, es la pérdida irreparable de plenitud posible, sin embargo el Absoluto estará presente en la decisión que cada persona tome para decirle “sí” a Dios.

Dios saldrá al encuentro del pecador en su paso a la vida eterna
 esta es la morada de Dios con los hombres;
 el habitará con ellos, y ellos serán su pueblo;
 Dios en persona estará con ellos y será su Dios
 el conjugará las lágrimas de sus ojos, y ya no
 habrá muerte ni luto ni llanto ni dolor, pues
 lo de antes ha pasado (Ap 21, 3-4)

Parte práctica

1. Para ti, tanatólogo ¿qué significa que Dios te salva?



2. ¿Por qué es importante para ti decir, sí a Dios?

3. ¿Cuáles son los infiernos de tus pacientes?

4. ¿Cómo podrías entrar, intervenir y salir de esos infiernos?

Conclusiones

Jesús es el prototipo de quien ayuda, ama, salva y practica en la vida cotidiana el amor inmenso hacia las personas. Su constancia en la práctica terapéutica, su incansable e intensa actividad en pro de los más necesitados es evidente en los Evangelios. También es evidente la tristeza de Jesús, ante el sufrimiento de los demás, y hace patentes los recursos que las personas en general y los tanatólogos en particular pueden implementar en su labor tanatológica: misericordia, autoridad, fuerza, energía, acompañamiento. Es dar y darse al paciente tanatológico y a su familia.

Humanizar y rehumanizar a las personas es algo que merece la atención en esta época en que tanto se ha disminuido o perdido esta cualidad humana. Pero de manera especial está

enfocado el tema hacia las personas que conforman el equipo de salud ante el paciente tanatológico de cualquier ámbito social, cultural y económico.

Así como se habla de la importancia de humanizar y rehumanizar a las personas, es de suma importancia redignificarlas mediante el respeto, la aceptación, el amor, la ayuda y el servicio. Por último tenemos la figura de Jesús, que erradicó el infierno, mediante la esperanza de la vida eterna, diciéndole sí a Dios con nuestra conducta en esta vida terrenal.

Capítulo III. Necesidades espirituales del paciente

3.1. Lo que el paciente tanatológico piensa y siente

La enfermedad del paciente tanatológico tiene muchas proyecciones de actitud y pensamiento, pues piensa en la muerte, en los seres queridos a los que deja, en los asuntos económicos, particularmente, si estos no son buenos, es decir, si deja deudas a sus familiares. Se hace la pregunta: ¿Por qué a mí? Y no se encuentra una respuesta teórica – intelectual.

Ante la enfermedad y la muerte, lo primero que el paciente tanatológico piensa y siente es el deseo y la necesidad de reclamarle a Dios. ¿Por qué a mí, porqué nos mandas este castigo? Esto no es malo. El nos ha hecho libres y en esa libertad podemos cuestionar sus designios y rebelarnos ante su voluntad. La expresión verbal de los sentimientos de enojo, es parte del proceso que el paciente tanatológico y su familia necesitan. La expresión de enojo tiene ventajas importantes, pues hace consciente a quien lo expresa, de lo que está pasando. Al hablar de esos sentimientos el paciente tanatológico y su familia van aceptando poco a poco la realidad. Los sentimientos los van haciendo propios. Solamente conociendo esos sentimientos y sintiéndolos como parte de ellos mismos, los aprenden a manejar adecuadamente. Permitir al paciente tanatológico y a su familia que griten se enojen, se muestren agresivos los va liberando y sanando sus heridas interiores. Pero el “por qué a mi Señor”. Sigue preguntándose día a día (Grún, 1999, p. 30).

Con esa pregunta penetrante acerca del porqué nos sabemos en buena compañía pues Jesús mismo la gritó en la cruz: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?” (Salmo 22). Jesús tampoco recibió respuesta a esa pregunta, pero en la cruz continuó rezando el Salmo 22. Después de preguntar porqué y de abandonarse en el Padre, recuperó la confianza (Grün, 2006, p. 23).

El paciente tanatológico, sin embargo, tiene una grande y persistente idea, un pensamiento constante, de su próxima muerte, el miedo a lo desconocido, particularmente cuando no se ha vivido y experimentado la fe y la espiritualidad. Piensa que no está preparado para morir todavía.

Referente a lo que el paciente tanatológico siente, existe una manifestación importante: la falta de recuperación física, la debilidad corporal. Esta le causa un sinnúmero de emociones y sentimientos que lo afectan y desaniman:

- Angustia, manifestada por el sentimiento de melancolía y tristeza. Llanto sin causa aparente.
- Se pierde el apetito, pero no por la enfermedad, sino por la angustia.
- Aumenta o disminuye el sueño y sienten que su vida ya terminó.
- La esperanza de vivir, sanar y salir adelante se acaba.
- Vulnerabilidad, buscan ayuda en todas partes y con todas las personas de las que esperan recibir algo: apoyo, seguridad, alguna esperanza de vida.
- Miedo, tanto a sufrir con la enfermedad, como miedo a morir, a lo desconocido, a que no haya nada después de esta vida terrenal.
- Depresión, perder el sentido de la vida y de la muerte, es decir, ninguna importa ya. No importa lo que suceda.
- Culpa, particularmente por lo que se hizo o se dejó de hacer cuando había salud y posibilidades para realizar proyectos, planes, sueños: en la familia, en la profesión, en si mismo.
- Enojo, gran coraje y enojo contra Dios, la enfermedad, la familia, contra todo lo que hacía y contra si mismo.
- Soledad, en el aspecto físico, pues sienten que sus seres queridos, el tanatólogo, el equipo de salud y el agente de pastoral no están presentes como ellos quisieran.
- Soledad interior, manifestada por una actitud de silencio y desconfianza para externar lo que piensan y sienten ante cualquier persona.

El tanatólogo irá encontrando diversas formas de pensamientos y de sentimientos en su servicio profesional y en todos ellos, su apoyo y acompañamiento será de suma importancia para el paciente tanatológico.

Parte práctica

1. Al vivir el proceso de ayuda, con un paciente tanatológico y encontrar pensamientos y sentimientos como los expuestos en este capítulo, ¿cuál es esa ayuda que puedes brindar como tanatólogo?

2. En el aspecto espiritual y religioso que un paciente tanatológico requiere, ¿qué puedes aportar como tanatólogo?

3.2., El ejemplo de Jesús ante la enfermedad, la muerte y el sufrimiento

Jesús nos da un sin fin de situaciones en las que se descubre su gran solidaridad para con todo aquel que sufre de diferentes formas. Es importante observar que no hizo reflexiones teóricas, ni desarrolló doctrinas sobre el sufrimiento. Casi no se encuentran palabras en Jesús que brinden respuestas a las preguntas que se le formulan sobre el sufrimiento. Es en su vida, donde se puede descubrir una respuesta, a la pregunta acerca del sufrimiento (Grün, 2006, p. 24).

El nuevo testamento, nos da una serie de ejemplos en los que la relación de Jesús con el dolor humano se torna demostrativa: Una de las primeras respuestas de Jesús ante el sufrimiento de las personas, es su dedicación a los pobres y sufrientes, para cambiar su sufrimiento en paz y aceptación, pues se sabe enviado por Dios para consolar a los que sufren.

Se tiene un ejemplo muy claro de ello en la sinagoga de Nazaret, cuando refiere a si mismo las palabras de Isaías:

“El espíritu del Señor está sobre mí.
 El me ha ungido para llevar buenas nuevas a los pobres,
 para anunciar la libertad a los cautivos y a los ciegos
 que pronto van ver, para despedir libres
 a los oprimidos y para proclamar el año de gracia
 del Señor” (Lc 4, 18 -55).

Lucas menciona en este pasaje, tres formas de sufrimiento: el cautiverio, la ceguera y la opresión. Experiencias esenciales, de sufrimiento que actualmente se siguen encontrando:

- Cautiverio debido a las presiones internas.
- Obsesiones y adicciones que en la actualidad representan sufrimiento para muchas personas.
- Ceguera espiritual que se manifiesta en la falta de sentido de la vida y que Víctor E. Frank, creador de la logoterapia, ha diagnosticado como el auténtico sufrimiento de nuestro tiempo.

A todos ellos y a muchas otras personas, Jesús se siente especialmente enviado para predicar el “evangelio y proclamarles la buena nueva”. ¿Qué les dice Jesús a los sufrientes en este sentido?

- Ante todo, la cercanía de Dios. Él no los ha abandonado. El mismo llega a los hombres a través de Jesús para sanarlos y consolarlos.
- Jesús se muestra en el evangelio de san Lucas como el médico que se dedica a los enfermos, sufrientes y sana sus heridas. Levanta a los doblgados y devuelve la visión a los ciegos.
- El año de gracia que proclama Jesús se hace realidad a través de su dedicación a los enfermos y sufrientes, experimentando la gracia de Dios, por medio de su tierno amor con los pobres.

Por otra parte, todo el programa de Jesús, guiado por el espíritu de amor, pretende librar a las personas de todo lo que las esclaviza, empezando por el pecado, raíz de todo mal, y por sus consecuencias:

- miseria
- opresión
- enfermedad
- muerte

Se concluye con todo lo anterior, que el ejemplo de Jesús, se centra en el amor a los sufrientes de este mundo y se manifiesta por medio de:

- la misericordia
- la dedicación
- la liberación interior

- la salvación eterna
- la sanación física y espiritual
- la enseñanza de descubrir a Dios en el sufrimiento
- la seguridad de la inhabitación divina en el espíritu de cada hombre
- la ayuda incondicional a la persona sufriente

Estas manifestaciones de Jesús, son un ejemplo para el tanatólogo, para el equipo de salud y para el agente de pastoral. Las cuales, si se reconocen como esenciales para la ayuda tanatológica serán las que dirijan el proceso que vive el enfermo y su familia para llegar a la paz interior y a la aceptación de su situación personal.

Parte práctica

1. ¿Con cuál actitud de la vida de Jesús ante el sufrimiento, te identificas más para ponerla en práctica como tanatólogo y por qué?

2. El sufrimiento de las personas es parte de la vida diaria, tú como tanatólogo estarás conviviendo con el dolor y el sufrimiento, ¿qué sentido le podrías dar al paciente tanatológico con respecto a las dos heridas?

3.3. Las necesidades espirituales del paciente tanatológico

Ante todo, es necesario recordar que todo enfermo, sea crítico, crónico, terminal, o próximo a morir, es una persona. Ser persona es una totalidad. La totalidad abarca los aspectos somáticos, psicológicos, socioculturales y espirituales y solamente el hombre posee la faceta espiritual, la cual hace que se distinga del animal no racional.

Toda la persona es interioridad, que alcanza a trascender por medio del conocimiento del amor. A este respecto, Juan Pablo II decía: “la dignidad del hombre verdaderamente libre exige

que no se le deje encerrar en valores del mundo, particularmente en los bienes materiales sino que, como ser espiritual se libere de cualquier esclavitud” (Juan Pablo II, p 10). Por lo tanto, es de suma importancia, que el paciente tanatológico se vaya sintiendo en paz, libre de ataduras de cualquier índole, recordando que para el, solamente cuenta el hoy, pues el mañana es incierto. (Reyes Zubiría, 1999, p. 155).

Para lograr atender las necesidades espirituales del paciente tanatológico y tomando en cuenta todo lo anterior, será importante que el tanatólogo esté atento a:

- Al mundo interior del paciente tanatológico.
- Establecer una comunicación abierta y franca con el, en un caminar juntos, tanatólogo y paciente tanatológico. Es un caminar en compañía.
- El tanatólogo como acompañante del paciente tanatológico, pone al servicio de este, los recursos de su experiencia y preparación, la riqueza de su competencia.
- Tener siempre que se necesite, una actitud de escucha, para que el paciente tanatológico hable y diga lo que necesite decir libremente (Sandrín, 1995, p. 93).
- Interpretar las necesidades espirituales del paciente tanatológico. Esto es crucial, pues así es como es posible descodificar lo que verdaderamente requiere.

Ahora bien, es necesario tener en cuenta, otros aspectos del acompañamiento personal del tanatólogo con el paciente tanatológico. Se hablará de la importancia de establecer una relación afectiva auténtica con el paciente. Esta relación es lo que dará más calidad a nuestra atención a la persona. Y si la relación es profunda, podrán resolverse cuestionamientos que el paciente tanatológico se hace a si mismo, o le hace al tanatólogo:

- ¿Ha merecido la pena vivir?
- ¿Qué sentido tiene la enfermedad?
- ¿Por qué no me muero y dejo de sufrir?
- ¿Por qué tengo que pasar por la humillación de depender de otras personas?
- ¿Por qué me siento tan solo?
- ¿Por qué Dios permite que me pase esto a mí?
- ¿Qué hay después de la muerte?
- ¿Hasta cuándo tiene sentido luchar?

Este tipo de preguntas se hacen no tanto para ser respondidas, sino para ser vividas, pues las respuestas verbales sobre todo de consolación: no te preocupes, mañana te sentirás mejor, no

digas eso, lo único que hacen es romper la comunicación, pues se están evadiendo las necesidades del paciente tanatológico. Él, con estas respuestas, también puede percibir, que no quiere ser escuchado, que nadie se hace cargo de su situación.

Evitar este tipo de comentarios y actitudes es una primordial obligación del tanatólogo, para lo cual debe conocer el grado de espiritualidad y religiosidad del paciente tanatológico.

Ayudar a la persona a expresar las vivencias importantes y agradables de su vida.

Encontrar que cosas han tenido sentido para el o ella durante su vida.

Ayudarlo a mirarse a sí mismo y ver sus cualidades, habilidades, esperanzas y afectos que ha tenido durante los años que ha vivido.

Reconocer su estado de salud antes de estar enfermo.

La experiencia de Dios, es la respuesta a la pregunta por el sentido de la vida. La fe en el Dios de Jesús conforma más o menos la existencia de la persona.

El tanatólogo y el agente de pastoral, este último principalmente, son los responsables de sintonizar con la religiosidad y la espiritualidad del paciente tanatológico; hablando su mismo lenguaje y acompañándolo en su dimensión religiosa. Se comparte la misma fe, aunque vivida de manera distinta en cada uno.

El paciente tanatológico y el tanatólogo, así como el agente de pastoral dialogarán sobre y en la fe y sobre sus propias experiencias, en las cuales Dios estuvo presente.

Para muchos pacientes tanatológicos, la necesidad de hablar sobre espiritualidad es mucha, pero también lo es, la necesidad de orar y es en este punto, que suele ayudar mucho, el orar con el paciente tanatológico, haciéndole sentir que cuando dos o mas personas se reúnen en nombre de Jesús, ahí está Él en medio de ellos. Desde la fe cristiana, es el Espíritu de Jesús, el que nos impulsa.

Sin embargo, en un paciente tanatológico que no es creyente, es posible ayudarlo a tener esperanza como parte de la vida. Esperanza no equivale a optimismo, si no a esperar algo, y en esta situación en la que la muerte puede estar próxima, el paciente tanatológico puede esperar que “alguien superior le dará una vida plena, después de la muerte.

Por último, es necesario, que el paciente tanatológico se reconcilie consigo mismo, perdonándose todo lo que no le gustó hacer, decir o como vivió algunas situaciones de la vida.

Reconciliándose con Dios, al que debe perdonar por lo que cree que Dios le mandó: sufrimiento, pérdidas, dolor y en ese momento, la enfermedad, reconociendo que el Señor siempre estuvo presente y sigue y seguirá estando.

Con lo anterior, será posible observar que de la esperanza cristiana se derivan las siguientes actitudes:

- **Confianza:** en Dios, en sus promesas, en su fidelidad, en su amor para siempre.
- **Expectación:** se espera la llegada de Alguien a quien ya se conoce, a quien ya se ama, que trae salud interior, salvación y liberación a los males del hombre.
- **Paciencia:** es una actitud de espera en paz y tranquilidad interior.
- **Compromiso:** teniendo una actitud de esperanza en que todo lo vivido en ese presente pasará (Prat, 2003, p.85).

Parte práctica

1. Cuando un paciente tanatológico no es religioso, no ha vivido una espiritualidad profunda, ¿Cómo puede el tanatólogo y particularmente el agente de pastoral, ayudarlo a tener fe en la vida trascendente que lo espera?

2. La comunicación abierta y franca del tanatólogo y del agente de pastoral con el paciente tanatológico es de suma importancia, ¿por qué?

3.4. Las necesidades espirituales de la familia

Para Rocamora, (Rocamora, 2000 p. 11) la familia es como un rompecabezas. Si todas las piezas encajan y están completas, todo se encuentra bien. Pero si alguna falta y el ajuste no se produce, la familia sufre angustia. Entonces, cuando una persona de una familia se enferma, los otros miembros de esa familia deben modificar su propia posición. De lo contrario surgirá el

caos, el desorden, el desequilibrio. De su mayor o menor adaptabilidad dependerá el grado de salud mental que una familia puede generar.

La familia es una realidad dinámica, no estática, cambiante a lo largo de su propia historia. Es un grupo social en el que los cambios y diferencias deben acomodarse en un corto espacio de tiempo. Es decir, una modificación en uno de sus miembros influye de alguna manera, para crecer o retroceder con el resto.

La familia es como una gran masa de agua: se pueden observar los objetos de la superficie (conflictos expresados, afectos demostrados), pero las corrientes subterráneas del fondo pasan inadvertidas: son esas energías inconscientes que constituyen la trama de la misma existencia individual o familiar. Desde esta perspectiva, la enfermedad de uno de los miembros puede jugar un papel de contención incluso ser integrador de las tensiones del sistema. Una de las principales manifestaciones de una familia, cuando uno de sus miembros está enfermo es “la crisis”: cambios sociales físicos, psicológicos y espirituales. La crisis implica que la familia con un enfermo en casa o en el hospital, empieza a vivir en una situación de conflicto, que supone una elección. Es una ruptura y un cambio deseado o impuesto por agentes internos o externos: una enfermedad, una muerte, etc.

Con estas situaciones, el equilibrio familiar se rompe y provoca la desorganización total del sistema familiar, y el equilibrio puede mejorar si la familia recibe pronto la ayuda del exterior con personas que tengan credibilidad: sacerdote, médico, tanatólogo.

La enfermedad, tambalea el equilibrio familiar y puede surgir un peligro: la enfermedad se convierte en el epicentro familiar y proyecta un gran dolor y sufrimiento. La familia se une en torno al paciente tanatológico, pero si la enfermedad se torna larga, con el paso del tiempo viene un alejamiento progresivo de los miembros de la familia, respecto al paciente. Entonces, una sola persona asume todo el peso y la responsabilidad del paciente tanatológico y paulatinamente la familia se separa. Pueden incluso romperse los lazos familiares.

También se muestran sentimientos de enojo y alejamiento de Dios. La fe se torna débil, vulnerable e incluso se puede “terminar” aparentemente. La espiritualidad es ya algo lejano y frío.

Es entonces necesario ayudar a la familia del paciente tanatológico a centrarse en el espíritu, mediante las dos dimensiones que se centran en él: la filiación y la fraternidad. Es decir, sentirnos hijos de Dios en el dolor y sentirnos humanos, hijos del Padre que nos ama.

El tanatólogo y el agente de pastoral son un puntal de apoyo para la familia del paciente tanatológico para que esta ruptura no se dé y que tomen en cuenta algunas herramientas que pueden ayudar en esta situación:

- Reforzar el vínculo de amor, confianza y ayuda, reforzando el vínculo grupal de la familia. Recordando que el grupo es el que conforma y une fuerzas en toda situación que se presenta. Así el dolor se torna en menos dolor y en sufrimiento se diluye entre sus miembros.
- En la vivencia de la enfermedad una cosa es evidente: las razones sirven de poco, lo que ayuda es la proximidad, la solidaridad,; por esto, es necesario crear un clima de comprensión, no de razones, para eliminar la angustia de un proceso patológico. Pasar de un tú y un yo a un nosotros. La cohesión del grupo familiar, fortalecerá los valores de solidaridad y comprensión que ayude en el proceso de la enfermedad del miembro de la familia.
- Otro aspecto importante es, conectarse con el miedo y la angustia de los familiares del paciente tanatológico, para que se sientan en sintonía con el o las personas que los apoyan, orientan y comprenden el dolor por el que están pasando.
- Lograr una profunda interacción con los familiares del paciente tanatológico. Lograr mantener en esa interacción, una actitud verdaderamente asertiva (Rocamora, 2000, p. 111).
- Permitirles que reaccionen con dolor, con miedo, enojo, llanto, frustración. Y que estén ciertos de que no serán reprimidos, juzgados ni rechazados.
- Responder abierta y francamente a sus dudas, preguntas, inseguridades y temores; así sabrán que tienen con quien hablar de todo lo que les es importante y que hay alguien que los escuchará mientras lo necesiten.

Parte práctica

1. ¿Cómo puedes tú tanatólogo y tú agente de pastoral ayudar a la familia a tener la esperanza de la espiritualidad y la cercanía de Dios en sus vidas en el proceso de la enfermedad de su familiar?

2. Los vínculos de amor en una familia que está viviendo en el dolor de la enfermedad de un ser querido, pueden quebrantarse, verse afectados ¿qué puede el tanatólogo hacer para que esos vínculos se fortalezcan?

3.5. Las necesidades espirituales del tanatólogo

Es evidente que el paciente tanatológico sufre, pero aunque parezca extraño, también sufre quien lo atiende, en este caso particular hablamos del tanatólogo y del agente de pastoral, así como del equipo de salud. Ha sido tan frecuente que quienes ayudan al paciente tanatológico sufran que se ha dado un nombre nuevo a este síndrome caracterizado por:

Signos de depresión

- Perder confianza en las propias capacidades
- Rechazar responsabilidades
- Perder interés por el trabajo
- La relación con el enfermo se enfría
- Desaparecen motivos e ideales que se tienen al principio
- Desajustes psicossomáticos: sentirse presionados, estresados, no se controlan fácilmente.
- Disgusto y sufrimiento, agresividad y tristeza

A este síndrome se le ha llamado *burn-out*, que literalmente quiere decir “quemarse”.

Muchos agentes sanitarios, después de un tiempo se “contagian” de las emociones y sentimientos de los pacientes tanatológicos a los que atienden, pues permanecen durante un período largo de tiempo, en una situación en la que hay dolor, desesperanza, miedo, estrés.

Por otra parte, dolor y muerte están estrechamente unidos y se reclaman recíprocamente en la vivencia del enfermo y de quienes lo atienden y sucede que el deseo de olvidar el dolor se relaciona con el de olvidar la muerte y el deseo de negar la muerte no hace mas que aumentar la incapacidad para entender y ayudar al paciente y a su familia.

Quienes ayudan al paciente tanatológico y éste muere, “pone en resonancia”, en ellos profundas angustias y determina en consecuencia, conductas de esquivamiento, de huida y separación de varios tipos; actitudes que de alguna manera defienden de la angustia al personal sanitario. Se quiere ayudar al paciente a veces con un activismo de tipo técnico, pero cuya motivación mas profunda suele ser el apaciguamiento de la ansiedad, del malestar, de los sentimientos de importancia y de culpa de quienes asisten (Sandrín, 2000, p. 107).

El tanatólogo entonces necesita ayuda espiritual para poder continuar ayudando al paciente tanatológico de una manera integral. Se contará una anécdota que puede servir de ejemplo para este tema:

Cuentan que el cardenal Veillot, arzobispo de Paris, dijo en un momento de fuertes dolores debido a un cáncer en fase terminal: “Nosotros sabemos decir bonitas palabras sobre el sufrimiento. Yo mismo he hablado de el con entusiasmo. Decid a mis sacerdotes que no digan nada. Ignoramos lo que es el dolor, y yo he llorado”.

Quien ha pasado por dolores intensos estará completamente de acuerdo con esas palabras: “Sermones y sufrimiento” no van de acuerdo. El sufrimiento es la aparición imprevista de lo no esperado, es siempre diferente a la idea que se hace uno de el. Es la invasión de una realidad extraña, tan extraña que no encuentro palabras para describirla. (Sandrín, 2000, p. 107).

La fe nace de la audición. Pero la audición en tanto es posible en cuanto que en la historia se ha cumplido el acontecimiento de la Palabra que es Cristo. Entonces, la obediencia de la fe no es mas que la escucha profunda de la Palabra, la audición de lo que está bajo y mas allá respecto a la palabra inmediatamente oída y es también en el silencio, en el silencio interior en donde se llega a lo más hondo del espíritu. Ahí se escucha a Dios, que habita en el espíritu de cada persona.

Dios está en el espíritu de cada persona y es ahí a donde el tanatólogo puede ir, mediante el silencio. Es en ese silencio, en donde Dios le habla al hombre, a todo hombre, al que ríe y se alegra, al que está sumido en el dolor, ahí Dios le manifiesta su rostro haciéndose presente.

Si en un mundo tan lleno de ruido y de prisa, la persona, toda persona y en particular el tanatólogo se detiene un tiempo cada día y entra en si mismo para “escuchar” a Dios, en el hogar, en la oficina, en un parque, en el hospital o en la iglesia. Se puede lograr:

- Una aceptación básica de si mismo es ser compasivo consigo mismo
- Hacer una breve oración, en medio de la actividad de cada día
- Mantener un corazón vigilante, dejando que las emociones perturbadoras se dejen en manos de Cristo
- Practicar la aceptación incondicional de los demás, pues cuando se acepta de esta manera a los demás se disciplinan las emociones utilitarias: temor, enojo, rechazo, desesperación.
- Confiar en la misericordia infinita de Dios
- Estar en la presencia de Dios, orando y escuchando (Keating, 2001, p. 136).

Parte práctica

1. Para ti tanatólogo ,si no eres practicante religioso, ni vives algún tipo de espiritualidad, ¿crees que algo de lo expuesto en este tema pueda servirte y de que manera?

2. ¿Por qué crees que la ayuda espiritual que requieres como tanatólogo es necesaria y con cuales sugerencias de las ya mencionadas te sentirías mejor?

Conclusiones

Ya que la persona es un ser integrado bio-psco-social-espiritual, es alguien con necesidades en cada una de esas áreas. El tanatólogo por lo tanto deberá estar alerta a sus propias necesidades, para que pueda estarlo con los pacientes tanatológicos.

Buscar un espacio diario para estar con Dios, amarlo y escucharlo con el corazón, puede permitir que el tanatólogo llene su espíritu de tal manera, que comparta con el paciente tanatológico y su familia, esa riqueza espiritual recibida de manos del Padre Celestial.

Capítulo IV. Algunas fuerzas espirituales de la religiosidad popular

4.1. Religiosidad popular

La religiosidad popular se trata de una serie de creencias y prácticas que se dan dentro de un colectivo llamado pueblo, en un espacio y tiempo determinados, dando lugar a la religiosidad que consiste en la expresión, la vivencia y la práctica de esas creencias religiosas. Para manifestarse utilizan una serie de signos y símbolos que son fruto de un contexto cultural. Es la expresión religiosa de un pueblo. Sujeta a tiempos y lugares, a ciclos agrícolas, a espacios, a fiestas a santuarios. La religiosidad popular nace en la Nueva España, entre las etnias despojadas de la Colonia y con el tiempo se extiende a diversos estratos sociales.

- ¿Por qué la persistencia de estas formas religiosas?
- ¿Por qué el acrecentamiento de estas manifestaciones públicas de religiosidad?

Son preguntas que se formulan los sociólogos, antropólogos, historiadores, políticos, estudiosos de las religiones, etc.

Algunos de ellos concluyen que no es otra cosa que el fanatismo siempre presente del pueblo y otros la aprecian como verdaderas manifestaciones de fe. Sin embargo, hablar de religiosidad popular en general es complejo. Se encierra un conjunto de expresiones antiguas y

modernas, espirituales y corporales por medio de las cuales es posible asomarse al “alma del pueblo”.

La religiosidad popular es patrimonio de toda la humanidad: egipcios, chinos, hindúes, africanos, australianos, mexicanos. Se caracteriza por sus imágenes, símbolos, dioses, sacrificios, monumentos, lugares sagrados y creencias. Sin embargo en cada pueblo se proyecta no una sino varias formas de concebir a la divinidad y varias maneras de expresarle el culto.

En la religiosidad popular el pueblo se afirma en su identidad y dignidad personal. Lo cual le ofrece noción de permanencia, fortalecimiento de la representación que tiene de si mismo y confirmación de su semejanza con otro como el y así se posibilita una relación interpersonal.

La religiosidad del pueblo creyente es expresada mediante un lenguaje total, mediante objetos, movimientos, agua bendita, aceite del Santísimo, veladoras, cirios pascales, flores.

Quienes practican la religiosidad popular creen firmemente que su religión es eficaz por que el Dios en quien confían asume la causa de los pobres, conoce sus necesidades, les concede milagros, les manda señales visibles.

El proceso de religiosidad popular se da por tradición oral, en el seno familiar y ambiente social, mediante ritos, prácticas, verdades religiosas que los padres consideran fundamentales.

Parte práctica

1. ¿En qué forma, puede el tanatólogo enriquecer el conocimiento de la religiosidad popular para ayudar al paciente tanatológico?

2. El acrecentamiento de la religiosidad popular es indudable ¿a qué crees que se deba y para ti tanatólogo que significan y por qué?

4.2. La cruz

El pueblo mexicano tiene una gran estima por la cruz y por todo aquello que tiene relación con ella: las bendiciones y los dichos.

Es una de las verdades centrales de la religiosidad popular y es fecha importante del calendario religioso. La cruz no es solo patrimonio del católico religioso popular, sino del cautivo y aún de la persona alejada de la religión.

El pueblo usa la cruz de muy variadas formas:

- al levantarse y al acostarse cuando se persigna
- bendice la comida, el dinero de la primera venta
- a los hijos que salen
- al pasar frente a una iglesia o ante una imagen
- para hacerse una “limpia”
- la colocan en la puerta de la vivienda
- para alejar las malas influencias
- le ponen la cruz al enemigo, a la tormenta
- bendicen al enfermo, al muerto
- colocan la cruz en las tumbas, en los caminos, en la cima de las montañas
- en donde cayó el muerto o hubo un accidente
- en la cabecera de la cama
- en el cuello
- en el coche
- en las construcciones nuevas
- en los atrios, torres
- como recuerdo de las misiones populares

En algunos lugares se acostumbra poner en la cima de los montes, los calvarios, conjuntos de tres o más cruces. Las reliquias de la santa cruz son de gran estima.

Dichos como “cruz, cruz, que se vaya el diablo y venga Jesús”, “te tocó una cruz muy pesada con tu marido”, “no le deseo a nadie mi cruz”, “anda recogiendo su cruz” (Bravo, 1992, p. 35).

En particular, la cruz de cal sirve para absorber malas vibras del difunto y se concentra en la cruz de cal nueve días por la tradición de los nueve rosarios. Se levanta después del último rosario con una oración especial.

Parte práctica

1. Como tanatólogo tendrás la oportunidad de compartir la cultura del pueblo mexicano, ¿qué harías para apoyar al paciente tanatológico en su relación con la cruz?

2. ¿Qué experiencias de vida has tenido con respecto a la cruz y cómo la compartirías con un paciente tanatológico?

4.3. Vela

Decir vela o cera es remontarnos a buscar las razones profundas de éste símbolo religioso.

La vela sintetiza toda la gloria que el universo rinde a Dios; de la tierra porque de ella brotan las flores que ofrecen su miel a las abejas (en representación de todos los animales) y que trabajan en comunidad hasta dar la vida por su colmena, de la cual, el hombre extrae la cera y la elabora para quemarla ante Dios.

Existen muchas clases de velas y veladoras de variada calidad en el comercio pero desde las culturas indígenas son consideradas de poco valor.

En el mundo indígena se jerarquizan de esta manera:

- Vela de mayordomías, fabricada de la mejor cera de las abejas, y con un ritual muy especial.
- Velas benditas, de cera buena; se usan para quemarlas a los difuntos en misas especiales o rituales autóctonos.
- Velas benditas de parafina o de cualquier calidad.
- Velas comunes que no están benditas y solo se usan para alumbrar y en emergencias.

El uso actual

Las velas están muy ligadas a las mayordomías de las fiestas patronales de los pueblos. Son un elemento esencial en estos acontecimientos y desde su elaboración, participa todo el pueblo. Se puede decir que a partir de la labrada de las ceras, se inician los ritos de la fiesta patronal.

La elaboración debe hacerse en público. Simultáneamente, el pueblo, congregado por los mayordomos, come, bebe, baila en torno a los que están trabajando la cera. Una vez labrada esta, se lleva a un altar especial en la casa del mismo mayordomo. En el centro del altar permanece encendida una vela durante los quince días que las velas permanecen ahí y el día de la fiesta del “Santo patrón”, se adorna cada una de ellas y se reparten a los concurrentes. De la casa del mayordomo son llevadas en solemne procesión, con música y flores hasta el templo.

Hay tiempos especiales en las que se queman muchas velas y uno de esos tiempos es en las fiestas de todos los santos y difuntos.

Por otra parte la vela para muchos significa la luz de Cristo que ilumina a su pueblo.

Parte práctica

1. La importancia que el pueblo mexicano da a la vela permitirá al paciente tanatológico que ha usado esta tradición, tener un consuelo religioso, ¿cómo puedes tu tanatólogo aportar en este sentido, lo que el paciente necesita?

4.4. Santa Muerte

El origen más antiguo en México

El culto a la muerte existe en México desde hace más de tres mil años. Los antiguos pobladores de lo que hoy es la república mexicana concebían a la muerte como algo necesario y que le ocurre a todos los seres en la naturaleza. Tenían por seguro que los ciclos en la naturaleza como la noche y el día, la época de secas y lluvias eran el equivalente a la vida y la muerte.

Comenzaron a representar a la vida y la muerte en figuras humanas descarnadas por la mitad. Estas imágenes simbolizaron la dualidad entre lo vivo y lo muerto, lo que llevamos dentro y fuera, la luna y el sol. Podemos decir que es entonces cuando comienza un culto a la muerte que se extiende por todos los rincones del México antiguo y son devotas muchísimas culturas: los mayas, zapotecos, mixtecos, totonacas y otras más.

Pero uno de los pueblos donde el culto a la muerte adquirió más fuerza fue el de los mexicas o aztecas. Este pueblo considerado como uno de los más aguerridos de que se tenga noticia llevó a los extremos la devoción a la muerte.

Crean en la niña blanca, con ropaje elegantemente decorado y del tamaño de una persona, la imagen de la santa niña blanca (como la llaman también los creyentes) muestra su guadaña mientras sostiene al mundo sobre la palma de la mano izquierda, en una vitrina colocada en la entrada de la parroquia de la Misericordia, ubicada en la céntrica Colonia Morelos.

Sobre la santa muerte, en su última novela, Homero Aridjis indaga sobre la manifestación de creatividad recientemente conocida acerca del inagotable sincretismo religioso mexicano y, sin desvirtuar su intención literaria, analiza las vertientes sociales del culto a la muerte. “Es un culto muy fuerte que va en aumento, está vinculado a la tradición del día de muertos, tiene raíces históricas tanto de la época prehispánica como de la colonia y se acomoda muy bien al México contemporáneo”.

La fiesta de la santa muerte es el 1° de noviembre, el día de muertos. La noche del 31 de octubre se reza un rosario para vestirla de blanco como novia. Ese día y los lunes de cada mes hay rosarios nocturnos para bendecir las imágenes que llevan sus fieles en estatuillas, escapularios, medallas, cajitas y tatuajes.

Para sus devotos, la señora, como la llaman afectuosamente, es capaz de aparecerse y manifestarse corporalmente o imprimir sus imágenes en diversos lugares. En libros y revistas en los que se promueve su culto, narran las intervenciones milagrosas que han vivido, en las que la santa muerte los ha librado de múltiples peligros y les ha ayudado a resolver problemas complicados.

¿Qué decir al respecto? Que se trata de una superstición más, que en este caso se manifiesta dando características humanas y divinas a un fenómeno tan natural como la muerte, que no es ni una persona ni siquiera una cosa o fuerza. Podríamos definirla simplemente como el término de la vida.

Sin embargo para el paciente tanatológico que cree en la santa muerte es importante rezarle para que aleje de su persona la enfermedad, para que los dolores físicos disminuyan o desaparezcan; para atraer a su persona y a su hogar la salud, etc.

Para ello realizan rituales en los que son usadas: hierbas, pociones, bálsamos, agua, lociones de la santa muerte, miel de la salud, aguardiente, monedas, esencias como el sándalo, las rosas, paños, velas, flores, incienso, hojas de diversas plantas, fotografía de la persona que deseamos que sane, etc.

Le rezan también para curar el alcoholismo, alejar la envidia, la magia negra, para las limpias, para la purificación personal, para el dominio completo de una persona. Las personas adeptas a la santa muerte tienen una imagen de ella en la que se observa:

- una calavera completa
- vestida con diferentes colores en los vestidos
- en la mano derecha lleva una hoz
- la cabeza cubierta
- está en un altar
- lo adornan con plantas y flores

Parte práctica

1. Esta “devoción” a la santa muerte no es aceptada por la Iglesia católica, aun cuando algunos católicos la practican. ¿Qué harías como tanatólogo de una persona que cree y practica esta devoción para que antes de morir tenga paz y fe en el Dios que lo ama?

4.5. Agua bendita

El agua bendita o agua, significa vida; es el líquido más sagrado que podemos tener, siempre es bendición. Es signo de vida, la planta sin agua no crece. Es el agua del bautismo y de toda nuestra vida, por eso la usamos sobre el cadáver y la flor, como signo de frescura, de vida.

El agua es vida para la humanidad, es un símbolo que no debe faltar en ninguna casa, en la comunidad, en la capilla para bendecir una primera piedra o una casa, una cruz, un enfermo. Tenerla para cuando se ofrezca.

El agua sirve para no tener sed. El agua bendita es lo primero que nos da vida. Es sangre de Jesucristo que dejó para nosotros y la usamos para toda la vida (Bravo, 1992, p. 1).

Es la expresión de que el agua bendita es sangre de Jesucristo, se ve una doble referencia (Jn 19,32), pasaje que un canto popular bellamente expresa.

De la llaga del costado
de mi Jesús sacrosanto,
vertió sangre y agua pura
¡oh Dios Santo, Santo, Santo!

En el pueblo, el agua bendita también está ligada a la curación y al espiritualismo. La curandería tradicional la ha adoptado para bendecir la casa que habita el enfermo, bien lo hagan los familiares o el sacerdote.

El uso del agua bendita como un signo de bendición y protección; puede ayudar al paciente tanatológico y a su familia a tener seguridad y confianza, a pesar de estar rodeados por el dolor y la incertidumbre. La bendición con el agua bendita puede hacer que se sientan purificados y con fuerza para continuar.

Parte práctica

1. Para entender y vivir con el paciente tanatológico su creencia y devoción al agua bendita, para participar activamente con él y su familia. ¿Cómo te integrarías siendo tanatólogo a esa creencia y devoción? Menciona al menos tres formas de hacerlo.

4.6. Amuleto-talismán

Es un objeto que posee la virtud de comunicar la suerte o un poder sobrenatural a quien lo posee. Y en sentido figurado es una cosa que produce un efecto maravilloso. Actualmente el

pueblo lo usa poco pero con fe y respeto. Para él, es un objeto que lo defiende de los males o le proporciona buena suerte.

Entre las cosas que la gente usa para defender a los niños se encuentran los listones rojos, el ojo de venado, los corales rojos, la alcanforina y la nuez moscada. Uno o varios de ello pueden colgarse al cuello o en la mano. Se usan para que nadie haga mal de ojo al pequeño, para su buena suerte, para protegerlo de los daños, para que no tome mal aire. También se hace una bolsita roja que se llena con ajo, ruda, valeriana, colmillo de mapache, albahaca y se cuelga al niño en cualquier prenda de su ropa.

En la puerta de la casa, se cuelga una herradura usada o un manajo de ajos, o una zábila, para que no entre el mal de ojo, ni la envidia, para no tener contrariedades con la gente.

Actualmente, las personas compran hojitas con el rito y las oraciones y ellas mismas se ponen el amuleto. Antiguamente buscaban a alguien que lo supiera hacer y la llamaban tlamatique.

Parte práctica

1. Se sabe que existen en el entorno, una gran variedad de amuletos que la gente adquiere con frecuencia, aún no siendo personas cuyas raíces pertenecen al pueblo. Siendo tanatólogo ¿cómo ayudarías a los pacientes tanatológicos que creen en los amuletos y que en el ambiente hospitalarios no están permitidos.

2. Menciona tres alternativas que podrías emplear.

4.7. Virgen de Guadalupe

Dentro de la experiencia religiosa en México, la virgen de Guadalupe, es quizá el mayor hecho de todos. No solamente por su antigüedad, sino por lo que representa en las expresiones de

religión popular indígena, sino por su extensión, que va más allá del ámbito religioso en el que se originó: el altiplano mexicano. No solamente ha llegado a lugares lejanos del norte y sur del país, sino al extranjero, en países como China y Japón.

El evento guadalupano en cuanto tal, su vivencia popular y sus implicaciones sociales y religiosas son un paradigma para comprender otras formas religiosas populares indígenas. Algunas prácticas populares tienen la característica de ser anticlericales, es decir no cuentan con el aval de las autoridades eclesiásticas.

Pero en lo referente a la virgen de Guadalupe, muchas prácticas se han hecho oficiales, aunque la mayoría siguen estando en las manos del pueblo.

La práctica de la religión popular guadalupana ofrece a sus devotos, sus servidores pastorales, sus estudiosos y aún a sus detractores la circunstancia adicional de que posee un texto fundante que vive en el corazón del pueblo. (Bravo, 1992, p. 57)

El pueblo que cree en la virgen de Guadalupe, encuentra en esa práctica religiosa todo el fundamento de la verdad personal, social, histórica y de fe. La virgen es realmente el sostén de las afirmaciones trascendentes que hace y de las acciones que realiza. Así lo percibió desde un principio el indio Juan Diego. Otro punto significativo del guadalupanismo es el hecho de que para sus creyentes la confianza en la virgen es siempre eficaz. Ella acude en auxilio de quienes la invocan y el cumplimiento que ella hace para remediar la situación está a la vista de todos.

En la Villa de Guadalupe hay decenas de millares de exvotos que atestiguan esto. Y en el dolor y el sufrimiento del pueblo siempre está presente, como lo está en el dolor del paciente tanatológico y en su familia en muchos de los casos.

La devoción del paciente tanatológico hacia la virgen de Guadalupe es de suma importancia, pues quien tiene dicha devoción, siente el amor constante de la virgen en todo lugar y momento, envuelve a sus hijos con su ternura, grande es su poder y su mediación ante el corazón de su hijo Jesús. Saben que su amor de madre los protege siempre. La paz interior que esta devoción proporciona, ayuda al paciente tanatológico a vivir su doloroso proceso con la aceptación uniéndose a la madre celestial con fe, esperanza y amor.

Parte práctica

1. La realidad de la presencia de la virgen de Guadalupe, es un hecho en nuestro entorno mexicano, ¿qué actitud tomarías en esta situación y por qué, siendo tanatólogo?

2. ¿Qué propuestas tendrías para apoyar al paciente tanatológico y a su familia? Di al menos tres.

4.8. Imágenes

Los católicos tienen una gran estima por las imágenes: estampas, cuadros, medallas, figuras.

- Imágenes que para la persona son el resultado de una aparición que tienen una fuerza especial: virgen de Guadalupe, virgen del Rosario, Cristo del veneno.
- Imágenes prodigiosas porque se encontraron milagrosamente. Su fuerza se encuentra en el original y en las copias: virgen de San Juan, virgen de Zapopan, señor de Chalma.
- Imágenes a las que se reconoce un valor religioso sin existir una imagen original. Cada una vale en si misma: san Francisco, san Agustín, santo Domingo, santa Cruz, Cristos usados en peregrinaciones.
- Imágenes renacentistas y barrocas que el clero ha propuesto para veneración del pueblo: virgen del Perpetuo Socorro, virgen del Carmen, virgen de la medalla milagrosa, san Benito, san Ramón, san Blas.

El pueblo usa estas y otras imágenes para resolver las necesidades específicas para la que dichos santos tienen poder, según se le ha dicho. Según las personas, estas imágenes: oyen, ven, responden, castigan, premian, es decir están vivas. Para el católico las imágenes se mueven, se acuestan, se sientan, se montan en un burro o se les ponen huellas vivientes: lágrimas, sangre, costillas que se asoman.(Bravo, 1992, p. 69).

La bendición de parte del presbítero hacia las imágenes, les da más vida, es decir, tienen un valor mayor para muchos católicos.

Para el pueblo, tener imágenes significa una verdad central de su vida religiosa. Es tener algo de la presencia viva de Dios Todopoderoso. Entre más imágenes tenga habrá más presencia de Dios: en la casa, en el templo, en la ermita. Las imágenes son:

- Protección
- Ayuda
- Bendición
- Defensa
- Salud
- Fuerza
- Seguridad

El tener cerca del paciente tanatológico, aquellas imágenes a las que tiene una particular devoción, le pueden proporcionar confianza, se siente unido a ellas profundamente. La imagen de Jesús en particular ayuda a sentir una profunda unión con él, se revela en su pobreza, en su dolor, en su inmenso e infinito amor por las personas, y en particular por las que sufren. Por todo esto, el colaborar para que el paciente tanatológico, tenga cerca las imágenes que necesita, lo ayudarán a sentirse unido a quienes representan.

Parte práctica

1. Son muchas las ayudas que se reciben de las imágenes según las creencias y la fe del pueblo católico de México. De acuerdo a estas creencias ¿qué puedes aportar tú tanatólogo?, para que el paciente tanatológico viva en los momentos difíciles de su enfermedad el consuelo que le dan las imágenes en las que cree.

Conclusiones

La espiritualidad cristiana católica en la tanatología, puede ayudar a aquellas personas que van a morir a hacerlo en gran paz. Sin embargo, es de suma importancia el que el tanatólogo, el equipo de salud y el agente de pastoral, se pongan de acuerdo para respetar aquellas costumbres que tengan los enfermos tanatológicos y sus familias para orientarlos discreta y respetuosamente mediante esas costumbres, a que se acerquen a Dios en paz y mueran con calidad.

Capítulo V. Acompañamiento espiritual del enfermo y su familia

5.1. Acompañamiento espiritual

Es la forma de ayudar a otros a través de nuestra relación con ellos. En la tanatología el objetivo es ayudar al paciente tanatológico a comprender mejor su situación y así poder aceptarla. Se le brinda apoyo, detectando sus áreas mas débiles, descubriendo la manera de encontrar sentido a lo que le pasa, teniendo esperanza en la trascendencia, reconciliándose consigo mismo, con Dios, con los demás, cultivando sus valores, su experiencia de Dios.

Para lograr lo mencionado, es necesario establecer el arte de la comunicación entre el consejero espiritual y el paciente tanatológico, para lograr un auténtico encuentro interpersonal.

No es una relación espontánea que surge entre dos personas, sino que es algo que surge entre el consejero y el paciente tanatológico y que de manera orientada es guiada por el arte de dicho consejero espiritual.

El acompañamiento que se da, conduce a un diálogo de presencias en las que el acompañante aporta calor humano, cercanía, significado a la relación que se ha establecido. Al entablar relaciones positivas y significativas, se da la condición para poder detectar las necesidades espirituales del paciente tanatológico. Por ello, todo acompañante debe ser competente profesional, emocional, relacional y espiritualmente hablando, sin dejar a un lado, que sea una persona ética en toda la extensión de la palabra.

Ahora bien, un acompañante espiritual debe estar motivado para llevar a cabo lo que se propone. Una persona motivada es alguien que tiene:

- empuje
- orientación hacia una meta
- fuerza interior
- resolución
- disponibilidad
- deseo de ayudar
- empatía

Parte práctica

1. El acompañante espiritual es un puntal de apoyo de gran importancia para el paciente tanatológico, a ti como tanatólogo ¿te gustaría ser el acompañante espiritual para ayudar al paciente tanatológico?

SÍ () NO ()

2. ¿Cómo lo harías? Menciona al menos 5 formas de ayuda.

5.2. Visita domiciliaria

Es posible y frecuente que la familia de un paciente tanatológico realmente desee que el enfermo permanezca en casa. Para muchos pacientes es muy importante también, estar en casa.

Esta decisión que se toma en forma conjunta requiere si es posible, que en la localidad en la que vive la familia del paciente, se obtenga ayuda en cuidados integrales a domicilio, lo cual contribuye de forma significativa a reducir la tensión. Y este trabajo en forma conjunta permite al paciente tanatológico permanecer adecuadamente en el entorno familiar rodeado de sus seres queridos y amigos más cercanos. Sin embargo es posible que la situación física del paciente no permita que éste se quede en su casa y tendrá que ingresar y permanecer en el hospital. Para la visita domiciliaria y hospitalaria se tendrán en cuenta varias formas de ayuda de las cuales se elegirán las que se consideren necesarias.

a) Apoyo emocional

Tanto el paciente tanatológico como su familia necesitan recibir un total apoyo emocional y un gran amor de parte del equipo de salud (tanatólogo, médico, agente de pastoral), además requieren ser escuchadas, necesitan que se les preste atención y que no se les aisle. Requieren estar en un estado mental sereno y tranquilo, recibir atención y compañía.

La demostración física del afecto es de suma importancia ya que la soledad que el paciente y su familia sienten, es muy grande y les pesa mucho. Para ello se sugiere en lo posible que el paciente y la familia reciban apoyo y amor, pero también, un abrazo, sostener su mano, dar un beso, o solamente sentarse en silencio junto al paciente e irradiarle amor, con lo que se disminuye el temor y en muchas ocasiones la ansiedad. Sin embargo, la necesidad del paciente tanatológico de estar solo, debe ser respetada. Por último, se debe crear un ambiente sereno y cómodo, manteniendo el cuarto en orden, tener, si es posible y el paciente lo quiere, fotografías de los seres queridos, objetos que representen recuerdos amados y significativos. Así mismo, las palabras que se dirijan al paciente tanatológico y a la familia deben ser de paz, esperanza y de aceptación de la realidad. (Behar, 2004 p. 15).

Parte práctica

1. La visita domiciliaria es de importancia máxima en el buen desempeño de la tanatología. ¿Para ti tanatólogo qué tipos de experiencia supondría la visita domiciliaria como parte esencial del proceso de ayuda al paciente y a su familia?

2. El apoyo emocional es una necesidad básica del paciente y su familia, menciona al menos tres recursos de tipo emocional que emplearías en la visita domiciliaria u hospitalaria.

b) Ayuda espiritual

La ayuda espiritual es la actividad en la que se acompaña al paciente tanatológico en el proceso de su enfermedad, hasta que la muerte llegue. Esta actividad también envuelve a la familia.

El poder brindar dicha ayuda, implica que la relación entre el enfermo y el tanatólogo sea buena. Es decir, debe existir asertividad, confianza, cercanía física e interior; así es posible recorrer el trayecto con el paciente tanatológico, marchar a su lado al ritmo y en el sentido escogido por el, escucharlo, darle la mano, contestar sus preguntas y estar junto a él en sus silencios.

El paciente tanatológico generalmente se replantea, formula y acepta o rechaza sus creencias personales y será el único que tome las decisiones con respecto a su vida. Empieza a hablar de sus temores ante la muerte. Sin embargo, se ha demostrado en diversos estudios que las personas pasan por la experiencia cercana a la muerte, se vuelven más sensibles y religiosos, más espirituales y menos materialistas. (Behar. 2004, p. 57)

Sin embargo, el hecho de que un formato tenga registrado el nombre del paciente tanatológico, así como la religión a la que pertenece, no significa que sea un fiel practicante de ella. Es por ello importante, que la sensibilidad del tanatólogo y el diálogo que se tenga con el paciente tanatológico ayudarán a este último a encontrar el camino buscado tal vez por tantos años.

Se puede iniciar el apoyo dependiendo de la religión que profesa el paciente tanatológico, un apoyo espiritual determinado conociendo aquellas costumbres, rituales y formas religiosas del paciente y su familia, apoyándolos y conviviendo con ellos en los momentos que se requieran.

El paciente y su familia pueden solicitar la visita del sacerdote católico, rabino judío, pastor protestante, imán del Islam, u otro ministro.

Cuando un paciente tanatológico no practica ninguna religión no significa necesariamente que no tenga creencias religiosas. Mas bien denota que no tiene afiliación con alguna institución

religiosa. Tal enfermo puede creer que al morir, la vida termina por completo, por lo que es necesario establecer la diferencia entre lo religioso y lo espiritual. El término “religioso” se refiere a la puesta en práctica de creencias, ritos dogmas. El término “espiritual” alude a las últimas consecuencias, y a la búsqueda de sentido. Como lo define Victor Frankl en su obra “El hombre en busca de sentido”. El hombre se destruye no por sufrir, sino por sufrir sin sentido” (Frankl, p. 95, 1989).

La espiritualidad se manifiesta cuando el enfermo se pregunta ¿porqué me sucede esto?, ¿porqué precisamente ahora?, ¿es justo?, ¿qué he hecho para merecer esto? Estas preguntas tienden a satisfacer la necesidad que tiene el enfermo, de encontrar sentido, de un acercamiento filosófico y espiritual, que no necesariamente tiene nexo con la religión. Sin embargo, existe la posibilidad de que el paciente en una u otra circunstancia, empiece a expresar su creencia en Dios y en trascender. Es por todo esto, que el equipo de salud, el agente de pastoral y el tanatólogo debe velar por la tranquilidad, bienestar y libre acceso a la ayuda espiritual o religiosa que el paciente desee, apoyándolo como la persona digna que es.

Parte práctica

1. Tanatólogo, ¿qué es para ti la espiritualidad?

2. ¿Qué es para ti la religión?

3. ¿Cómo crees poder ayudar a tus pacientes y a sus familias en estas áreas?

c) **Ministro de la eucaristía**

Es aquella persona que se ha preparado y es aceptado por la iglesia, para dar la comunión en las misas en las que se requiere de ayuda. También distribuye la Eucaristía en hospitales, centros de salud y en los hogares en los que muchos pacientes desean recibirla y no pueden acudir al templo por su enfermedad y limitaciones físicas, emocionales. Es una persona con gran espiritualidad y religiosidad.

El ministerio de la Eucaristía puede ayudar en gran manera, a que el paciente tanatológico tenga el consuelo de la cercanía de Jesús, al recibir la comunión. Esta experiencia del creyente lo sostiene en su fe, en el sentido que está dando a su vida y también a su enfermedad. Así el ministro de la eucaristía se responsabiliza de sintonizar con las experiencias religiosas del paciente y puede hablar con el en su mismo idioma. Esta responsabilidad, permite que de alguna manera, el ministro de la eucaristía se responsabilice de sintonizar con las experiencias religiosas del paciente y puede hablar con el en su mismo idioma. Esta responsabilidad, permite que de alguna manera, el ministro de la eucaristía y el paciente tanatológico tengan un encuentro con Cristo, pues donde dos o mas se reúnen en su nombre, ahí está él.

La experiencia religiosa y espiritual de Dios sitúa al paciente tanatológico en una actitud esperanzadora. Puede empezar a esperar algo y la angustia vital puede disminuir y hasta desaparecer. El paciente puede mediante la esperanza ver la realidad con ojos diferentes, ya que su esperanza finalmente es Cristo. Puede descubrir que en su vida Dios ha estado siempre presente, que es fiel, que siempre cumple sus promesas, que tiene una alianza de amor con toda la persona.

Cuando el paciente tanatológico dialoga con el ministro de la eucaristía sobre temas religiosos y espirituales puede descubrir que se ha reconciliado con Dios, que Dios lo ha perdonado. Siente una inmensa gratitud hacia Dios. Paulatinamente se va iluminando el camino y aparece la luz de un Dios amor, y un Dios perdón; la eucaristía recibida frecuentemente va cambiando la imagen de Dios y el ministro de la eucaristía es quien en parte ayuda a lograr este cambio, que vuelve al paciente una persona llena de paz y de esperanza, (Prat , 2003 p. 83).

Parte práctica

1. Tanatólogo ¿consideras importante la participación del ministro de la eucaristía, como parte del equipo de salud?

SI () NO ()

¿Por qué? _____

2. Te unirías al ministro de la eucaristía para apoyar al paciente tanatológico en sus necesidades religiosas y espirituales cuando se presente la ocasión?

SI () NO ()

¿Cómo lo harías?

d) Oración

La oración es una forma de relación con Dios, por lo que la persona que ore con el paciente tanatológico, debe ser alguien muy espiritual, ya que de no ser así, no es recomendable que se ore con el paciente.

Quién ora con dicho paciente, debe ser alguien auténtico, ya que así se logra una relación de calidad, de profundidad y de confianza que ayuda verdaderamente al paciente tanatológico. En la oración se habla con Dios, pero se oye a Dios también. La oración es un diálogo entre Dios y la persona. En la oración se percibe la ternura, el amor, la paciencia, la protección de Dios. La persona se siente perdonada y liberada, se siente aceptada tal como es.

La oración es seguir a Jesús en el camino y por medio de ella se recibe la fuerza, energía, aumenta la fe, es un alimento espiritual que sostiene a la persona. La oración está al alcance de la mano de todo aquel que desea relacionarse con Dios, por lo que el tanatólogo y el agente de pastoral pueden ser quienes acompañen al paciente tanatológico en el proceso de orar con quienes sintonizan con el paciente para dialogar con Dios. Si el hombre, ante el problema del sufrimiento humano, ha resuelto no entrar o no continuar con una actitud rebelde, sino que adopta una actitud de sinceridad y humildad, comienza a ver que en su dolor puede haber sentido. En nuestra espiritualidad católica, ese sentido es la presencia de Cristo Jesús la cual irá proyectando la luminosidad al sufrimiento de las personas (Gutiérrez, 1981 p. 89.).

Y este cambio de actitud puede ser logrado mediante la práctica de la oración. La oración puede cambiar la vida de las personas, en cualquier tiempo, en cualquier lugar y en cualquier edad. Puede curar enfermedades del cuerpo, pero sobre todo, cura las del alma. Renueva la

mente, calma las tempestades del vivir cotidiano, ayuda a superar el miedo y el dolor interior, puede ir disminuyendo de manera evidente (Parker, 1975 p. 8).

La oración es tan importante, que en muchos países del mundo es empleada como terapia en hospitales en los que se encuentran personas con enfermedades terminales. Los precursores en estos hospitales han llegado a probar y validar el poder de la oración. Ayudar al paciente tanatológico mediante la oración que puede hacerse con él, logra que se pueda recibir la imagen de Dios, que Dios venga a él, que su mente no se desvincule de Él. Cuando los corazones se vuelven hacia Él, entonces se abren las puertas que conducen a Él. Él mora en el interior de cada uno y es entonces que se puede tener una experiencia de su presencia en cada persona

Parte práctica

1. A ti tanatólogo ¿te gustaría vivir la experiencia de la oración personal?

SI () NO

¿Porqué? _____

2. Menciona tres formas de orar con tu paciente tanatológico para ayudarlo en su proceso espiritual.

5.3. Necesidad de espiritualizar el ambiente hospitalario

Actualmente nos enfrentamos en todo el mundo a una falta de sentido humano, de servicio ético y de atención esforzada, de parte del sector salud hacia los pacientes, especialmente a aquellos que, por su medio socioeconómico limitado, dependen de hospitales oficiales.

El sector salud que depende del gobierno en la república mexicana dista mucho de tener calidad en áreas tales como quirófanos, salas de recuperación, medicamentos (que frecuentemente son insuficientes o se carece de ellos) y, lo peor, se encuentra en el trato humano que se espera de los profesionistas que ejercen en esos hospitales. Actualmente se dice que en

México muchos médicos viven situaciones en las que su interés económico sea lo más importante en la profesión. Que los hospitales sean los que solicitan a los médicos que los pacientes permanezcan en ellos más tiempo del que realmente necesitan, para recibir un porcentaje extra por sus servicios profesionales.

Esta experiencia que comparten algunos médicos puede hacer pensar que si hoy los profesionales de la salud no experimentan una vida más abundante en el área espiritual, si no tienen una actitud cristiana de auténtico servicio y amor al prójimo, si no sienten que el “hoy” es lo único cierto que tienen para ayudar a los demás, se están alejando de la verdadera vida. Al menos que cambien radicalmente su dirección hoy mismo, no podremos mirar adelante con esperanza. Es algo que hay que hacer pronto o no se hará nunca.

Esta situación también va dirigida a los profesionales de la salud que laboran en hospitales privados, desde los muy humildes y sencillos, hasta los más elegantes y lujosos, que más que parecer hospitales, parecen hoteles de cinco estrellas. Así cuestan como hoteles de super lujo y, de igual manera, los servicios de los médicos tienen un altísimo precio.

La vocación que seguían los médicos de hace pocas décadas se ha perdido. Se les ha olvidado que están tratando personas, no cosas, ni máquinas, ni computadoras. Evidentemente, un cambio no es fácil; éste constituirá una prueba contundente de la fuerza y el amor de Dios en cada profesional de la salud, cuyos objetivos no fueran tan sólo de índole económica.

Lo primero que se necesita es una conversión, un cambio de valores externo e interno en cada profesional. No más mecanismos de defensa, ni más excusas. Tener la intención de ser honesto con todo lo que este adjetivo implica:

- Saber amar a los demás
- Tener confianza en Dios y en si mismos
- Tener fe en que todo será mejor porque será más justo
- Saber que se triunfará en el espíritu, la mente, el cuerpo
- y en el aspecto económico – sin abuso –
- Rompiendo los viejos hábitos que hicieron que los profesionales
- de la salud se salieran del cauce correcto (Prat, 2003, p. 39).

Y regresando al capítulo anterior, no dejar de orar cada día.

Parte práctica

1. ¿Cómo puede un tanatólogo cristiano católico, ayudar a los demás miembros del equipo de salud a vivir en la espiritualidad cotidianamente? Menciona 3 situaciones que crees que pueden ayudar.

2. ¿Qué puedes aportar en un hospital de gobierno? Di al menos tres pasos a seguir. De igual manera di; ¿qué harías en un hospital privado?

Conclusiones:

Todo lo que comprende el acompañamiento espiritual del paciente tanatológico y su familia es de suma importancia para que el proceso del dolor de una persona se dé en medio de:

- La esperanza
- El perdón
- La aceptación de la muerte
- La fe en una vida eterna plena

Conclusiones generales

1. La implementación de la “espiritualidad” en el programa de ayuda al paciente tanatológico, es aconsejable en un momento tan trascendental en la vida de las personas.
2. El programa de tanatología al adaptarse a las necesidades individuales del paciente tanatológico y de su familia, les permite vivir su proceso de duelo con la ayuda y el apoyo de una persona que los quiere y comprende.
3. El paciente tanatológico y la familia que aceptan entrar en contacto con el tanatólogo y se permiten la oportunidad de tener amor y esperanza.
4. En la sociedad actual, el tanatólogo puede encontrarse con personas religiosas sin espiritualidad, espirituales sin religiosidad o sin ambas, pero al conocer estas situaciones, su ayuda será invaluable en la búsqueda espiritual y/o religiosa del paciente tanatológico y su familia.
5. El paciente tanatológico y su familia son los responsables de lo que desean vivir en los aspectos espirituales y religioso, sin embargo, el tanatólogo es un apoyo y un guía que los acompaña en su búsqueda.
6. La tanatología como ciencia, lleva consigo implícitas las bases religiosas y espirituales que se ajustan a las necesidades del paciente tanatológico y a su familia.
7. El tanatólogo, el equipo de salud, el agente de pastoral son quienes buscan el bienestar integral del paciente tanatológico y su familia.
8. La tanatología que ayuda al paciente tanatológico y a su familia, espiritual y religiosamente, coadyuva a que encuentren la paz interior.
9. La tanatología es una ciencia que se ha necesitado siempre, pero se inició hace pocos años. Es una necesidad del mundo actual por su contenido social, humano y espiritual.
10. La espiritualidad en la tanatología tiene un carácter claro y definido, cuya influencia puede llegar a todos los sectores sociales para informar, influenciar y culturizar en este sentido a la población en general.
11. La teoría y los hechos en las acciones espirituales en la tanatología, se encuentran en estrecha relación con las necesidades actuales de una sociedad sufriente.
12. El campo de la espiritualidad en la tanatología como parte necesaria e importante de ella, es muy vasto y no es posible abarcarlo en una tesis, pero mediante esta, se da la posibilidad de conocer este mundo fascinante que cada tanatólogo podrá ampliar con sus propias ideas y experiencias.

13. La espiritualidad en la tanatología aún tiene mucho por hacer y el impulsarla será de gran ayuda para la población.
14. Médicos, enfermeras, hospitales, tanatólogos y agentes de pastoral pueden continuar, diseñando programas para mejorar la calidad de vida del paciente tanatológico en las áreas física, psicológica y espiritual.
15. Rehumanizar al sector salud significa ver a los pacientes tanatológicos, como personas con dignidad, con derechos y necesidades espirituales, físicas y emocionales.
16. En la vida de toda persona, la fe en algo o alguien es importante. La fe es una experiencia del mundo entero, que a través de los ojos y de los oídos, entra en el corazón. En la tanatología, esta experiencia puede ser extraordinaria por que los pacientes tanatológicos, en su búsqueda, pueden tener una experiencia de Dios.